

Un *Hish* valenciano: Shûn (Uxó) en la Vall d'Uixó (Castellón), II

Andrés Bazzana*

Resumen

El castillo de Shûn en la Vall d'Uixó ofrece un conjunto de vestigios de época medieval: construcciones defensivas y elementos de hábitat. Durante la alta edad media, las estructuras con finalidad defensiva están constituidas por un largo recinto de piedra seca que, con una longitud de 650 metros, encierra toda la parte alta del cerro mientras que en la cumbre aparece un edificio de planta poligonal, no muy bien defendido y, quizás, con función palacial más que militar. Durante la época califal, el castrum comprende un edificio defensivo instalado de manera fuerte y sólida arriba de la meseta rocosa de la cumbre de los relieves, y un hábitat ampliamente desarrollado por las laderas noreste y sureste. El "castillo" está entonces constituido por un amplio recinto-refugio, con finalidad de proteger la población de los pueblos -las qurâ/s islámicas- vecinos. Parece que ésta función de refugio vaya disminuyendo -quizás, incluso, desaparece- durante los siglos XII y XIII. El hábitat mismo parece tener menor importancia, de tal modo que, cuando la conquista cristiana, el "castillo" se reduce a nada más que su aspecto simbólico de centro epónimo de la comunidad rural musulmana de Shûn. Por su parte, el hábitat presenta algunas particularidades frente a los esquemas habituales del "pueblo" hispano-musulmán: aquí, las casas son monocelulares y con planta rectangular; colocadas a la ladera (la roca ha sido trabajada y arreglada, aunque de manera sencilla), disponen de un patio-jardín dispuesto delante de la habitación principal.

Abstract

Le château de Shûn à la Vall d'Uixó présente un ensemble de vestiges d'époque médiévale: constructions défensives et éléments d'habitat. Au haut moyen âge, les structures de protection sont constituées d'une longue enceinte de pierre sèche qui entoure, sur une longueur de 650 mètres, toute la partie haute du cerro et, au sommet, d'un édifice de plan polygonal, pas très fortement défendu, peut-être davantage palatial que défensif. À l'époque califale, le castrum comprend un édifice défensif solidement implanté sur la table rocheuse du sommet des reliefs et un habitat largement étalé sur les pentes nord-est et sud-est. Le "château" comprend alors une vaste enceinte-refuge, pour la protection des populations des villages -les qurâ/s islamique- des alentours. Cette fonction de refuge paraît décroître -peut-être même disparaître- aux XI^e et XIII^e siècles. L'habitat lui-même semble périlcliter de sorte que, au moment de la conquête chrétienne, le "château" se réduit à son aspect symbolique de centre éponyme de la communauté rurale musulmane de Shûn. L'habitat présente quelques originalités, face aux schémas habituels du "village" hispano-musulman: les maisons sont, ici, monocellulaires et de plan rectangulaire; accrochées à la pente dont le rocher est sommairement aménagé, elles disposent d'une cour-jardin disposée en avant de l'habitation principale.

La descripción topográfica (el territorio del *Hish* Shûn), así como el análisis de las estructuras arqueológicas visibles hoy día del asentamiento de Shûn (Bazzana, 1996, 455-475), nos muestra la presencia, en el cerro de Uixó, de cuatro conjuntos con finalidades defensivas, a los cuales se añaden, por una parte distintas construcciones de uso colectivo, y por otra, unas zonas de casas medievales. Es lo que vamos a presentar a continuación.

SHÛN EN ÉPOCA ISLÁMICA

Claramente visibles en el paisaje y establecidos en la cumbre que soporta el asentamiento de Shûn, los vestigios se encuentran a veces conservados en una altura de entre 3 ó 4 metros; delimitan el "castillo" propiamente dicho, que un primer examen conduce a dividir en dos sectores distintos, con morfología y sin duda

* Centre Interuniversitaire d'Histoire et d'Archéologie Médiévales. Unité Mixte de Recherche, n° 9967. CNRS. 18 Quai Claude-Bernard. F-69365 Lyon.

funciones bastante diferentes, puesto que una es una zona densamente construida -durante épocas diversas-, mientras que la otra se presenta como un amplio espacio cerrado y aparentemente vacío. Esta impresión de vacío no resiste un examen más profundo: contra la pared interna de las murallas norte y noroeste, se instalaron, en efecto, algunas construcciones con cubierta adosada; cabe señalar que el espacio central fue en una época primitiva, ocupado por un edificio grande y sólido, del cual encontramos sólo unas huellas (estructura 1100), y que parece anterior a las murallas del castillo. Menos visible que éstas, aunque parcialmente conservada, la segunda muralla que rodea el cerro de Uixó, se sitúa a una distancia de 15 a 40 metros de las cortinas del castillo; este recinto bajo, a menudo destruido y señalado solamente por un resalte de los microrrelieves, se desarrolla sobre una longitud de más de 650 metros; es decir que cierra un espacio de más de 2 hectáreas dentro del cual, la parte alta del castillo no ocupa más de un tercio. Dicho de otra manera, el *hisn* de Uixó comprende, uno o quizás dos "castillos", así como varias zonas de hábitats pertenecientes a diferentes épocas (Bazzana, 1996, 466, fig. 8).

EL SISTEMA DEFENSIVO

Así pues, aparecen cuatro conjuntos con vocación defensiva, distinguiéndose tanto por su organización espacial, como por sus aparejos, que indican a veces un abandono antiguo, mientras que otros han tenido que soportar reformas y transformaciones de finales de la edad media. Los presentaremos señalando lo que se conoce de su época de funcionamiento:

- Reducto poligonal [1100], totalmente arruinado; ocupa la parte central del asentamiento (estructuras números 1101 a 1109 y 1151 a 1155).

- Recinto bajo [4000], que -como hemos visto- encierra la totalidad del asentamiento, excepto las casas tardías establecidas por la ladera sur; con una anchura de más o menos 2 metros; construido con piedra seca o sillares y mortero de cal (estructuras con números empezando por 41).

- Murallas y edificios [estructuras número 2000] de la cumbre, en su parte sur: comprende cisternas, almacenes, construcciones varias; presentan huellas de reformas y modificaciones arquitectónicas de época cristiana.

- Gran recinto poligonal [3000], flanqueado por torres y bastiones que cierran, siguiendo las

líneas del relieve, la parte más llana del yacimiento; los muros se encuentran siempre colocados sobre las rocas, las cuales indican la ruptura de pendiente; es evidente que se pretendió cerrar el máximo de espacio posible, presentando una inclinación relativamente débil (estas estructuras llevan números empezando por 3).

A todo ello, se le añade una zona con construcciones de uso colectivo, integradas en el conjunto arquitectónico que cubre la parte más alta del asentamiento; serán analizadas al mismo tiempo. Las zonas de hábitat, protegidas o no por murallas defensivas, se estudiarán a continuación.

EL REDUCTO POLIGONAL [estructura 1100]

Muy poco visible antes que se excavara parcialmente, este conjunto se encuentra formado por elementos diversos; la unidad solo aparece a través del plano (Fig. 1) que se puede establecer; cronológicamente, es una estructura de hábitat primitivo y corresponde a una primera ocupación medieval del *Shûn*. Presenta la forma de un pentágono irregular; mide, en sus dimensiones más largas, 54 por 25 metros (dimensiones aproximadas teniendo en cuenta el malísimo estado de conservación de los vestigios). Este edificio, especie de reducto de planta poligonal, se halla totalmente arruinado: no subsistiendo más que algunas alineaciones de piedras que pertenecen a los niveles inferiores de una construcción de piedra seca o ligada con mortero, según los sectores, de aparejo grande y medio e irregular; a veces, no son visibles los muros pero una excavación pudiera sacarlas a la luz, lo que confirmaría la presencia de dicho recinto, aunque ello plantearía difíciles problemas de consolidación. En las esquinas, unos bloques de gran tamaño se hallan dispuestos a tizón; en la ladera sureste, la construcción se apoya sobre afloramientos rocosos que algunas veces han sido cortados para soportar mejor el peso de la muralla (Fig. 2). Por encima de las cimentaciones ciclópeas, los muros que se encuentran en parte conservados en el sector sur del recinto -y que fueron excavados durante las campañas de 1985 y 1986- fueron edificados con un aparejo medio de piedras ligadas con mortero de cal. En 1985 pues, fue realizado un estudio de los vestigios visibles; posteriormente, en 1986, se completó la documentación arqueológica con una recogida sistemática del material cerámico de superficie, así como por unos sondeos profundos en los cuadrados C I, D I y E 3 (Figs. 3, 4).

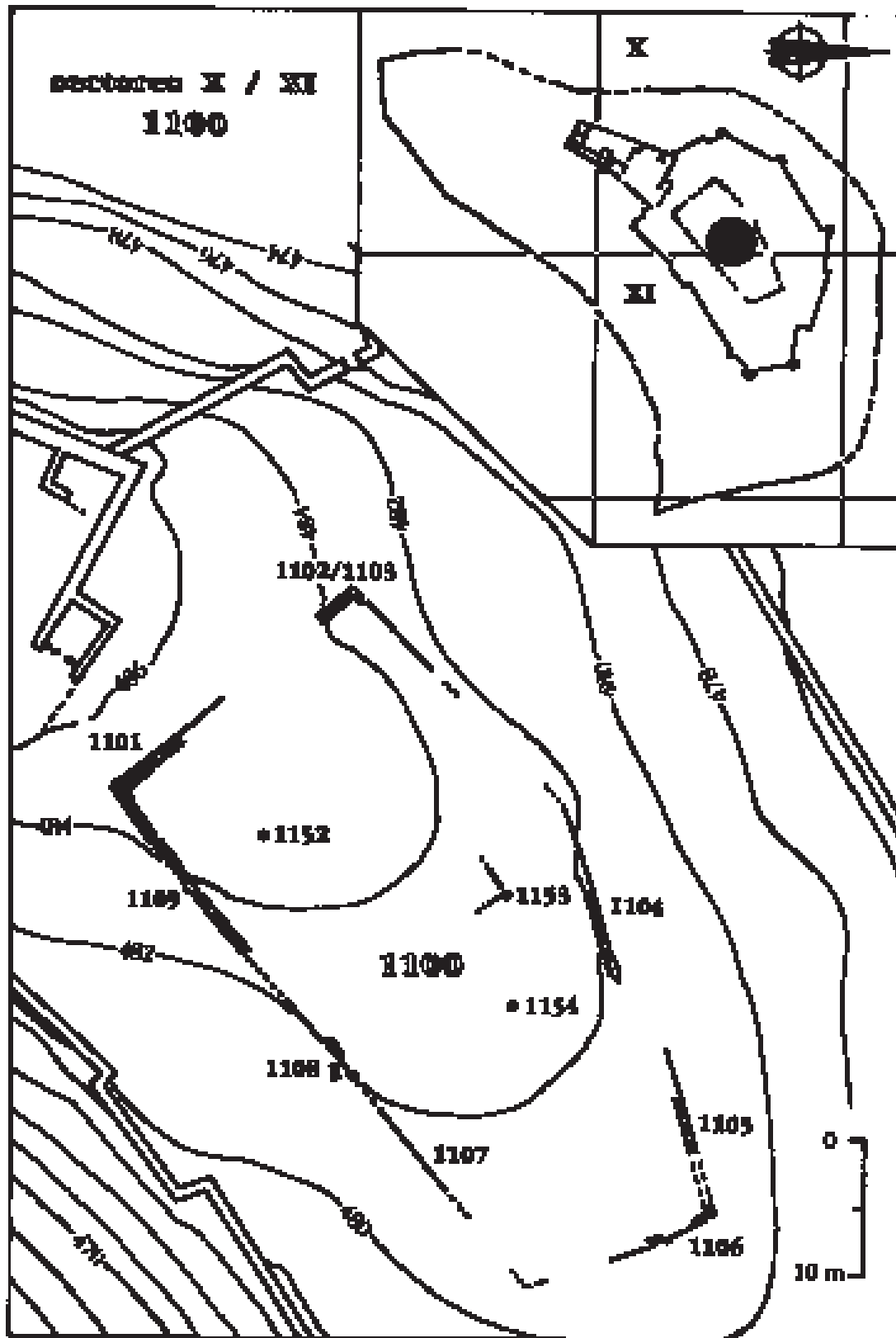


Figura 1. Shûn, el reduto poligonal [estructura 1100]; localización y croquis de las estructuras que, en su estado actual, quedan muy deterioradas.



Figura 2. Shûn, excavaciones del sector X. Los afloramientos de la roca han sido utilizados para edificar una construcción cuadrangular con sillares ciclópeos que forman la base de los muros; el aparejo es de piedra seca.

El edificio poligonal queda delimitado por muros con poco espesor -el muro 1109 sólo mide entre 0,48 y 0,52 metros de anchura-, que a menudo se encuentran arrasados o caídos (en este caso, se encuentran bloques pertenecientes a las mamposterías), o cubiertos por numerosos escombros; estos muros presentan una u dos paredes de aparejo cuidado, con una obra de cascote interno fabricada con material de tamaño pequeño. En el interior del reducto delimitado, aparecía una zona de hábitat casi totalmente destruida: quedando solamente elementos de la solera de hormigón, que en algún tramo se hallaba recubierta por algunas losas irregulares, dispuestas de tal manera que constituían un

pavimento. Por debajo, los desniveles (pequeñas depresiones paralelas) de la roca presentan una sucesión de afloramientos de escasa potencia (0,50 a 0,80 metros) y una inclinación norte/noroeste entre 12° y 15° , fueron colmatados por un pedregal constituido por bloques irregulares y tierra, apareciendo algunos trozos pequeños de mortero; los hallazgos cerámicos encontrados en esta capa fueron muy escasos, encuadrables en un momento cronológicamente alto. Al final de todo ello, una capa fina de roca descompuesta establecía el contacto con la roca madre.

La cerámica estudiada pertenece, en su casi totalidad, a la época medieval; proviene por una parte de las excavaciones, -pero resulta poco abun-

dante, puesto que la excavación se ha desarrollado sobre todo en los niveles de cascote y cimentación: los suelos propiamente dichos habían ya desaparecido-, y por otra, procede de una recogida sistemática de superficie. Ésta se realizó durante la campaña de 1985, organizada según los ejes de un cuadrículado con una malla de 5 metros que delimitaba 38 sectores cuadrados, o sea una superficie de 950 metros cuadrados. Aunque la totalidad de la superficie disponible no ha sido prospectada según este método de recolección sistemática (Fig. 5), la distribución gráfica del número de fragmentos recuperados, muestra la existencia de unas fuertes polaridades: por ejemplo, 513 fragmentos han sido recogidos en G 6, 205; D3, 183; B3, 151; E5, 111; N7; corresponden sin duda a sectores de hábitat en los cuales resultaría interesante desarrollar una nueva excavación. Correlativamente, se nota que el número de fragmentos cerámicos parece disminuir rápidamente cuando se sale del perímetro definido por las estructuras 1100. Como ya hemos dicho, la excavación de los cuadros Cl, D1, E3, ha proporcionado un lote bastante reducido de material; sin embargo, los hallazgos de la excavación se distribuyen, según su localización en la estratigrafía, en tres lotes:

- En la superficie, el material puesto obtenido es claramente medieval y pertenece en su mayoría a los últimos siglos de la presencia musulmana, atestiguándolo varios fragmentos de *qasriya* (lebrillos) con decoración pintada en óxido de manganeso (el núm. 1132, por ejemplo), así como cántaros; sin embargo, algunos fragmentos más antiguos, entre ellos varios fragmentos de vasijas con decoración en verde y morado, se pueden fechar de la época del califato de Córdoba (núms.1213-1138). Unos pertenecen a la forma abierta bien conocida del ataifor (núm.1206); la decoración consiste en un festón dispuesto sobre la parte interna del labio; otros ataifores o jofainas presentan un barniz blanco en la cara interna (núm.1213). Unos fragmentos de tejas (núms.1133-1135), encontrados asociados con material omeya (Gutiérrez, 1996), señalan la existencia de un hábitat de esta época.

- Los niveles medios, situados entre 0,10 y 0,20 metros de la superficie actual, proporcionan algunas piezas características y, particularmente, un cántaro pequeño (núm.1382) fabricado a torno rápido, con decoración pintada al óxido de manganeso (el fragmento núm.1302 pertenece a una vasija semejante); diversos fragmentos de vasos pequeños de forma cerrada, sin duda del tipo re-

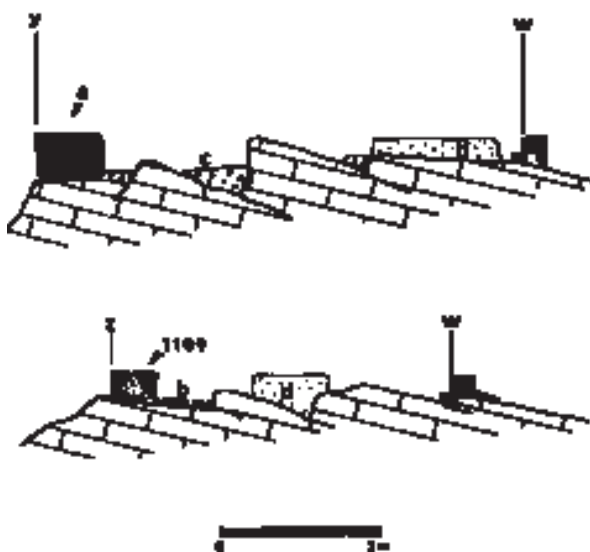


Figura 3. Shûn, excavaciones del sector X. Cortes w-y/ w-z (ver su localización en la figura siguiente). a.- Muro; 2.- Pavimento de piedras llanas (losas); c.- Solera de hormigón; d.- Testigo no excavado.

doma (núm.1384), con decoración pintada al manganeso y en barniz melado; finalmente, algunos fragmentos de vasos con forma de redoma o de cuenco [por ejemplo, el núm.1407], en barniz verde. En el mismo asentamiento de Shûn (excavación de la muralla inferior, estructura 4711, suelo 154 y nivel 111), estos tipos están habitualmente asociados al material omeya (época califal) que lleva decoración verde y morada.

- Los niveles más profundos, por encima de la roca y solo a 0,20 ó 0,30 metros de la superficie actual, proporcionan un utillaje poco característico, salvo en tres casos. Se trata de una parte de formas de marmitas (ollas) con fondo plano y unión base-panza con ángulo bien marcado (núms.1294, 1423 a, b), presentando por la cara externa, las huellas de un raspado enérgico que ha permitido un afinamiento de las paredes. Se trata de otra parte de formas de marmitas con borde cóncavo y labio que viene a prolongar la curva del borde (núm.128), muy próximas a las formas de Monte Mollet en Vilafamés (Bazzana, 1986): la pasta gris o beige oscuro, a veces con una capa fina y externa -ocurre lo mismo en el Monte Mollet- de color anaranjado (núm.1283); algunas presentan huellas de calcinación (núm.1289). Se trata en fin -siendo un ejemplar único, pero que resulta muy característico- de un fragmento de ataifor (núm.1285); el perfil del labio, con inflexión se inclina bastante hacia el exterior, es poco frecuente pero la decoración en verde y morado, aunque en muy mal estado, parece

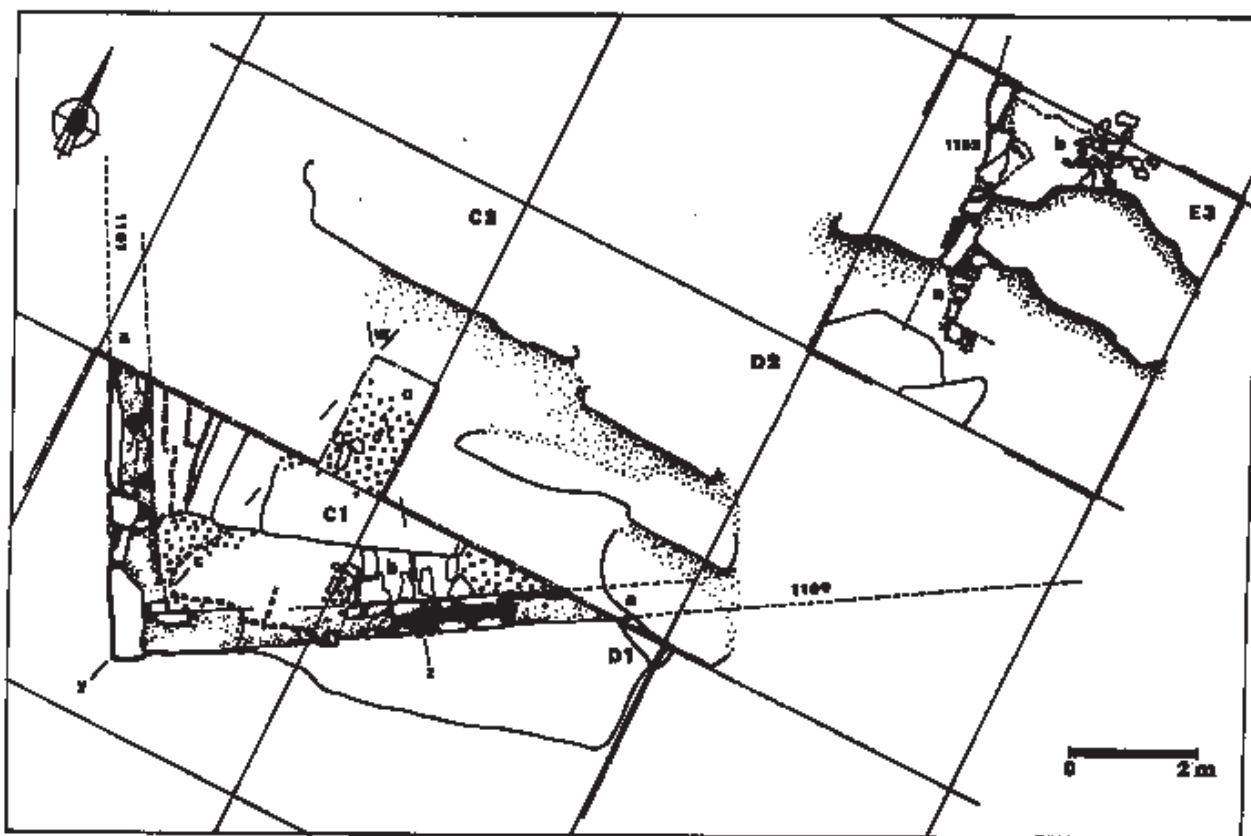


Figura 4. Shûn, excavaciones del sector X. Los muros 1101 [a] y 1109 constituyen la esquina sur de la construcción poligonal (cuadrado C1); detrás, aparecen las huellas de un pavimento [b] y de una solera espesa de hormigón; la estructura 1152 (cuadrado E3 parece ser una división interna del espacio).

clásica y ofrece bajo el labio (cara interna), un festón de manchas verdes delimitadas por una raya sinuosa, hecha al óxido de manganeso.

El material cerámico encontrado en esta estructura poligonal nos sitúa, sin ninguna duda posible en plena época medieval -una vez extraído el escaso material, producto de una contaminación moderna; además resulta curioso constatar la ausencia, en número suficiente para ser significativo, de fragmentos de los siglos XIV-XV, mientras que éstos son bastante numerosos en las zonas de hábitat de las laderas este y sur; ello viene a confirmar el abandono rápido de toda la parte alta del yacimiento poco tiempo después de su conquista por los cristianos. También se aprecia la representación relativamente débil de piezas fechadas en los siglos XII-XIII; sin embargo, atestiguan una ocupación notable en esta época: dicho material proviene de la recogida de superficie y nada viene a señalar de manera absoluta y definitiva que se trate entonces de un hábitat permanente. Buena parte de los hallazgos corresponde a los siglos X-XI, tanto los objetos de la recolecta de superficie, como los procedentes de las excavaciones.

Globalmente, nada puede demostrar la existencia con la estructura 1100 de un conjunto que presente una verdadera finalidad defensiva, ya que si las partes inferiores están tratadas con mampostería de aparejo irregular, los muros

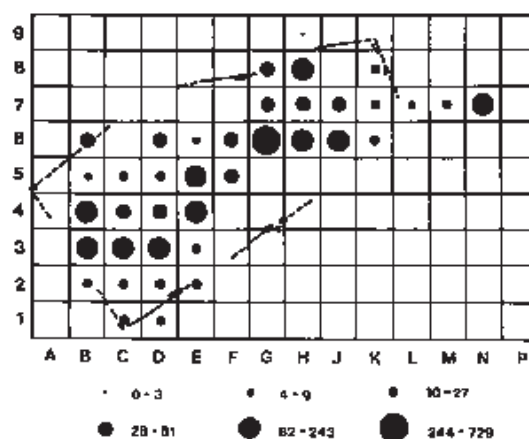


Figura 5. Shûn, prospecciones en el sector X. Distribución gráfica del número de fragmentos cerámicos recogidos en la estructura 1100 con malla de cinco metros.

excavados tienen un espesor débil y no parecen en absoluto pertenecer a una construcción militar sólida. En cuanto a los niveles superiores, se encontraban casi totalmente arrasados y resulta imposible definir con toda claridad el tipo de función de este gran edificio; sin embargo, lo cuidadoso de la construcción, así como los indicios de una compartimentación interna, hacen pensar que se trata de una estructura de hábitat. Hay que subrayar los elementos arquitectónicos que permiten comparar esta estructura 1100 con algunos vestigios proporcionados por asentamientos castellonenses de la alta edad media: por ejemplo, el tipo de trabajo de la piedra, así como los modos de edificación de las esquinas de este edificio de *Shûn*, son muy semejantes a los que fueron utilizados para edificar el poblado medieval de Monte Mollet, especialmente en la construcción de casas del asentamiento o de los sectores más cuidados del *castrum* que fue parcialmente excavado (Bazzana, Guichard, 1978). En el mismo Uixó, unos sistemas constructivos semejantes también se encuentran si analizamos la estructura 2000 (muralla inferior), que vamos a realizar a continuación.

LA MURALLA INFERIOR

Algunos tramos fácilmente visible, y con una elevación bien conservada (2 ó 3 metros), a veces destruida y cubierta por la acumulación de sus propios escombros, el recinto bajo da la vuelta a toda la parte alta del yacimiento y las primeras laderas que bajan desde el castillo propiamente dicho (el asentamiento de *Shûn*, se desarrolla entre las isohipsas 452 y 472). De apariencia muy diversa según los sectores considerados, sigue un trazado formado por elementos rectilíneos, con una longitud de 676 metros.

Diversos trabajos de limpieza, limitados a la puesta en evidencia del trazado de la muralla inferior, han permitido también una observación detallada de construcción; la excavación de la esquina sur-suroeste [4111/4162] ha completado este estudio, que globalmente sólo ha sido efectuado sobre una parte pequeña de las estructuras visibles; especialmente las que *a priori* parecían mejor conservadas en su estado primitivo. Quedamos sorprendidos por la calidad general de la construcción; algunos bloques de gran tamaño, poco trabajados o solamente tallados en su cara externa se habían dispuesto con mucho cuidado, acuñados con algunas piedras de dimensiones pequeñas o medias. Dos paramentos presentan un relleno interno compuesto por elementos varia-

dos donde predominan los bloques medios, sin desbastar e irregulares, así como muchas gravas (Fig. 6). El conjunto de las edificaciones antiguas está construido a base de piedra seca, con introducción de arcilla en los rellenos internos, lo cual se utiliza para unir un conjunto de bloques irregulares dispuestos sin orden predeterminado; los escasos restos de mortero que aparecen en las paredes externas de la muralla inferior (por ejemplo en los sectores VI y XV) no son más que algunas paletadas de argamasa efectuadas en una época tardía, con el fin de aguantar los bloques que a menudo se desprendían aguas abajo. Por toda su extensión perimetral, presenta un espesor medio de 2 metros, incluso más, mientras que la elevación conservada o el volumen de los materiales constructivos hundidos, señalan una altura que podía sobrepasar, por lo menos en algunos casos, los 3 metros. Una mampostería de cierta calidad se utilizó en los sectores más débiles, por ejemplo en la esquina sur-suroeste [estructuras 4111/4162], en el sector VI; aquí se apreciaba una disposición de bloques enormes, a tizón, que aseguraba al edificio una estabilidad extraordinaria. En un primer momento, el examen de la elevación externa [4111a] muestra, por encima de la roca madre, que presenta aquí un buzamiento ligero hacia el noroeste, un amontonamiento -que no parece tener ningún orden constructivo- de bloques muy gruesos (en el mejor de los casos, presenta una cara trabajada) dispuestos horizontalmente sin constituir hiladas regulares y continuas netamente visibles; unos bloques cúbicos completan el dispositivo, mientras que un calce compuesto por piedras, un poco de mortero, restos de argamasa (contra la pared y dentro de los intersticios internos), aumentan la cohesión de la obra. En un segundo momento, el desarrollo de la excavación de la parte central de la muralla, permitió algunas observaciones bastante distintas [sector 4111 b]. En efecto, se distinguieron dos zonas distintas. Se trata por una parte, de un aparejo de calidad, establecido horizontalmente por encima de la roca, constituido por unas hiladas de armadura transversal, hechas con placas grandes pero de poco espesor (1,35 por 0,15 metros), que alternan con hiladas de bloques medios, ofreciendo a menudo una forma cúbica; el conjunto está montado con juntas agudas, sin ninguna argamasa. Se trata por otra parte, y eso es visible por encima de las hiladas precedentes, de un amontonamiento heterogéneo de bloques de varias dimensiones, gravas y tierra; solamente las paredes están edificadas con más

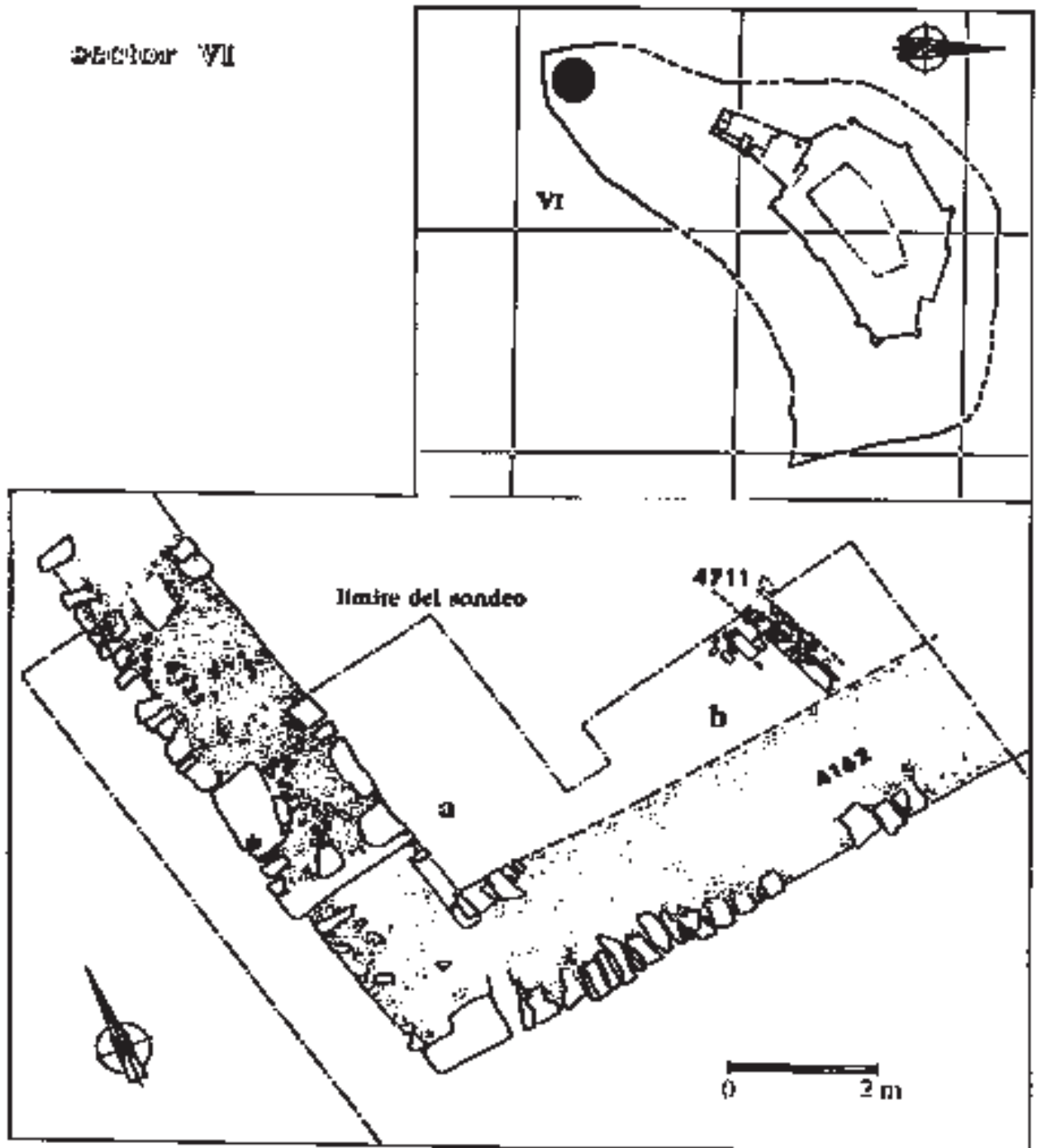


Figura 6. Shûn, sector VI; planta de las excavaciones realizadas en la esquina suroeste de la muralla inferior (delimitada por los muros 4162 y 4711; aparejo de piedra seca, pero el relleno interno añade la arcilla a los materiales diversos que lo componen. En la parte -a- de la excavación, sola aparecen algunos fragmentos de cerámica culinaria (ollas, sobre todo) contemporáneos del momento de edificación de dicha muralla (siglos IX-X). En la parte -b-, una habitación del siglo XIV está instalada por encima de rellenos de finales de la época islámica; en los niveles inferiores, se ven dos capas de hábitat de época califal (siglos X-XI).

cuidado, sin llegar no obstante a la regularidad constructiva de la parte inferior de dicha muralla. Parece que estas mismas observaciones se pueden proponer para otros sectores de la muralla inferior. La calidad de la edificación también se manifiesta a través de la construcción de dispositivos de desagüe destinados a la evacuación de las aguas de arroyada que podrían acumularse en la parte superior de la muralla y provocar su destrucción, por ejemplo la estructura 4191.

El problema principal que nos plantea dicha estructura procede de estas observaciones y de la cuestión, doblemente difícil, de su origen y función. Hemos dicho que los tipos de aparejo, así como los modos de construcción la relacionaban con el edificio poligonal de la cumbre [1100], bastante próxima a los vestigios de alta edad media, encontrados en la misma zona de Castellón. Eso demuestra su antigüedad, lo que confirma los resultados de la excavación de algunas casas apoyadas a la muralla inferior; especialmente, hay que tener en cuenta el hallazgo de materiales cerámicos que aparecieron mezclados entre los vestigios de un hogar doméstico [4710, capas 154 y 111] y que pertenecen a los siglos X y XI (Fig. 19). Ésta estructura corresponde a una instalación medieval, posiblemente anterior al siglo XI. En cuanto a la función de dicha muralla, está claro que tanto sus dimensiones como la relativa calidad de su construcción, nos impiden considerarlos como restos de un simple vallado para el ganado u de un refugio elemental y provisional; sin duda, en este caso como en otros, la arquitectura de las construcciones tiene, a la vez, un papel funcional muy práctico y un cierto valor simbólico. Sería interesante precisar si el hábitat que se encuentra delimitado por la muralla inferior -quizás solo una parte de este hábitat- resulta ser contemporáneo del recinto u posterior; por ello hasta que se desarrollen trabajos ulteriores, podemos concluir, a partir de las observaciones realizadas, que la instalación de esta larga muralla supone, o bien una intervención estatal -que no está en absoluto atestiguada en Uixó-, o bien, más verosíblemente la presencia de un núcleo de poblamiento bastante importante, de varios centenares de vecinos.

EL RECINTO POLIGONAL Y SUS BASTIONES

El gran recinto poligonal que encierra la casi totalidad del espacio del actual castillo de Uixó, está compuesto por un conjunto de elementos de muralla -que siguen de la mejor manera posible las

curvas de nivel-, y por fuertes bastiones cuadrangulares que contribuyen a dar al recinto, un ritmo arquitectónico notable (Fig. 7). El espacio encerrado por la cortina defensiva -cuando fue establecida- no debía tener construcciones internas; por lo menos, sí se puede estimar que la estructura 1100 debía ya estar arruinada; en cambio, se observan algunos restos de construcciones -sin duda ligeras- dispuestas interiormente a lo largo de las cortinas 3221 y 3241, a las cuales se apoyarían. Son construcciones cubiertas mediante un techo de cobertizo cuyas viguetas estaban selladas en la pared interna del recinto; es lo que atestigua perfectamente la presencia, a unos 2 ó 3 metros de altura, de una línea horizontal de mechinales perfectamente visible. Estas estructuras no han sido excavadas.

La lectura del inventario monumental muestra también que se pueden distinguir dos modos de fabrica que utilizan el mismo material constructivo, la piedra, pero según unas técnicas distintas. Toda la parte noroeste y norte del castillo [3000], así como también algunos elementos de la parte sur o, incluso, un muro [estructura 2201] de la zona alta, están edificados según la técnica del *lûh* (Pavón, 1978; Bazzana, 1980); la mampostería de *tâbiya* (tapia) utiliza la piedra -son bloques irregulares de dimensiones pequeñas o medias- mezclada con un mortero de cal abundante; un lecho más regular, muy bien establecido horizontalmente gracias a la utilización de bloques del mismo tamaño, termina el relleno de un cajón y, así, constituye el apoyo horizontal del siguiente. Las huellas del encofrado se encuentran por lo general poco visibles; sin embargo, su altura puede ser medida con bastante precisión (Figs. 8-9) y, si se examinan con atención las paredes, dos indicios atestiguan perfectamente el uso de la técnica del *lûh*: es por una parte, la línea de enrase horizontal que separa dos cajones superpuestos; por otra, las alineaciones, con espaciamento regular, de los mechinales que recibían las claves del encofrado de madera (Bazzana, 1997a). La altura media de los cajones es de 0,947 metros: se aprecia claramente en la figura 9 que las 28 medidas efectuadas se distribuyen -salvo el caso único de un cajón de 0,88 metros [3421]- entre 0,91 y 0,98 metros, con un "pico" situado a 0,96 metros.

En la mampostería de *tâbiya* de las cortinas 3221, 3241 y 3252, aparece cerámica abundante; dos recogidas sistemáticas fueron realizadas en 1985 y 1986 (inventariados con los números 1 a 230 (1985) y 4769 a 5000, 5311 a 5356 (1986). En los dos casos, los resultados proporcionados son



Figura 7. Shûn, los vestigios de las murallas del recinto poligonal vistos desde la ladera sureste; en la parte central, se ven unas reformas de época cristiana.

semejantes y la distribución morfológica de los tipos cerámicos resulta ser la misma: ollas, cántaros, jarritas, tinajas, lebrillos y atafiores; los elementos cronológicos más seguros -fragmentos de atafiores con decoración en verde y morado, fragmentos también de cuerda seca, jofainas con barniz blanco, etc.- nos indica una cronología entre finales del siglo X-principios del XII. Por encima de los cajones dispuestos de manera muy regular (son cuatro en el caso de la estructura 3221), se conservan entre una y tres hiladas de piedras dispuestas horizontalmente, ligadas con un mortero de poca resistencia; a menudo, ha desaparecido, de tal manera que quedan muy visibles los intersticios, mientras que en los cajones inferiores, la pared semi lisa de la *tâbiya* se conserva muy bien, formando además un ligero saliente exterior. Tenemos pues, aquí el indicio de una reforma de toda la parte superior de las murallas, realizada en casi todas las estructuras de los sectores noroeste y norte del castillo. Al parecer se levantaron dos muretes paralelos -que funcionaron como paredes-fabricados en un aparejo medio e irregular de bloques ligados con mortero, mezclado con tierra conteniendo cerámicas, cenizas y huesos de

animales. La anchura de los muretes que constituían el encofrado del muro va de 0,28 a 0,56 metros, con un valor medio (muy frecuente) de 0,47 metros, es decir, un codo. Esta reforma no afecta a la extremidad este de la cortina 3252, ni tampoco al elemento 3253; teniendo en cuenta el estado actual de los muros conservados en el sureste (cortinas 3201 y 3221), no se puede saber cuales son los sectores del edificio que fueron reformados de la misma manera. La técnica empleada hace pensar en una reforma quizás general pero, de todas maneras, rápida, hecha sin mucho tiempo y sin mucho cuidado, utilizando in situ los materiales del propio lugar; tanto los bloques, como el material de relleno no pueden proceder de muy lejos, además, hay que pensar que la existencia de un hábitat muy próximo a las murallas norte del castillo, que proporcionó a los constructores una cierta cantidad de sedimentos cuando se realizaron estas obras de refacción.

Está claro que la cerámica recuperada dentro del tapial es homogénea y pertenece a una época bastante antigua. Haremos tres comentarios principales respecto a ésta cerámica: primero, señalar la importancia numérica de los fragmentos barnizados

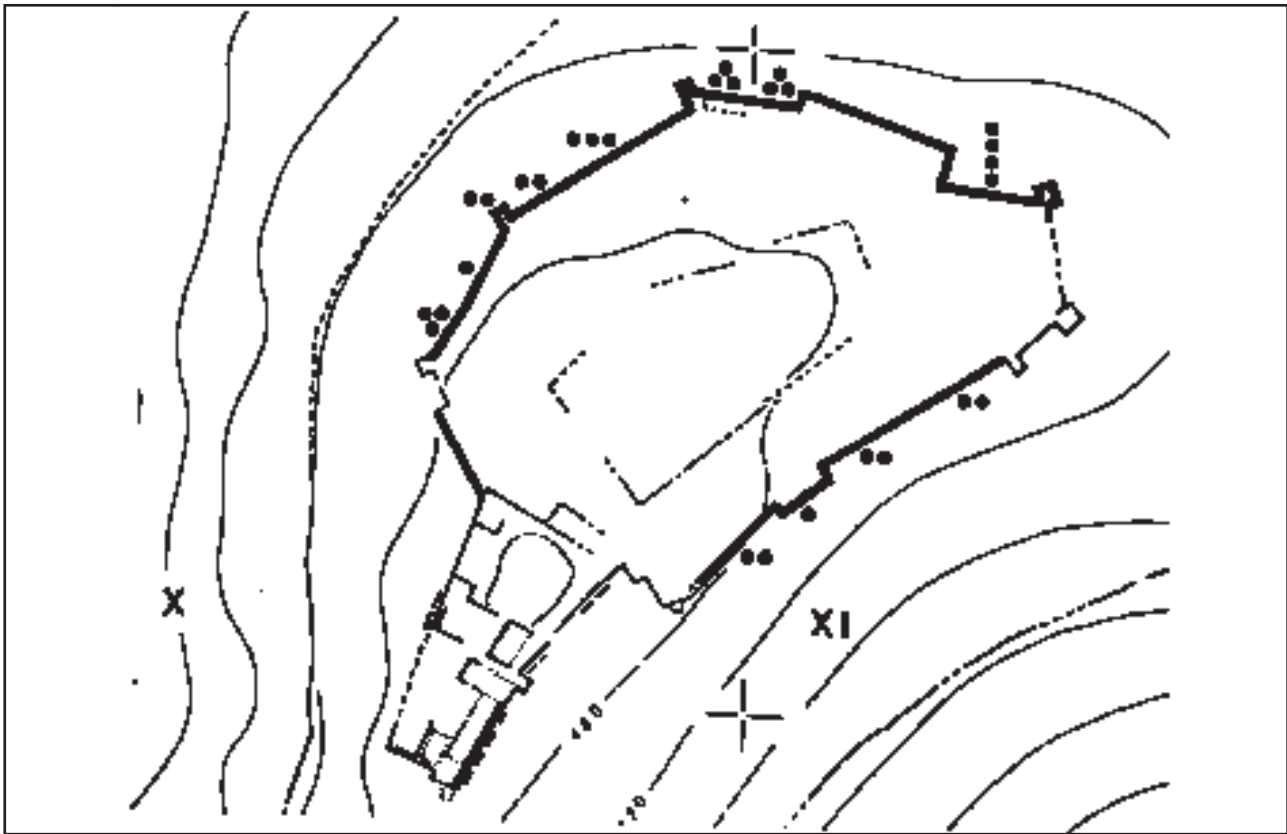


Figura 8. Shûn, localización (cada punto negro corresponde a una medida) de las muestras analizadas en los vestigios de tâbiya.

(eso se nota principalmente sobre algunas formas de ataifores), 20 fragmentos presentan barniz melado, a los cuales se añaden 4 fragmentos con decoración al manganeso bajo cubierta melada, 5 fragmentos con barniz turquesa, pero ninguno de estos barnices presentan el color verde oscuro, característico de la época almohade; segundo, subrayar el número relativamente importante de fragmentos pertenecientes al "estilo" de Madīnat al-Zâhra (8 fragmentos con decoración en verde y morado, bajo cubierta plumbífera en la cara interna), a los cuales podemos asociar algunos ejemplares con barnices blancos al estaño: el perfil de los labios presenta un espesamiento exterior vertical, lo que es característico de dicha época; tercero, debemos señalar la ausencia total de material cerámico atribuirle al periodo almohade (barnices verde, ya mencionados, aunque también se encuentra decoración esgrafiada), o a la época cristiana -"ciclo" Paterna-Manises, por ejemplo-. El conjunto corresponde por tanto a un hábitat de los siglos X y XI: los elementos más "tardíos" -aunque habría que revisar dicha cronología-, corresponden a dos fragmentos con decoración de cuerda seca que nos podrían llevar a la primera mitad del siglo XII.

El conjunto de construcciones parece, a primera vista, homogéneo; está claro que esta muralla de protección de la cumbre de Shûn, fue sin duda edificada durante un periodo bastante corto, que debemos situar hacia finales de la época islámica, utilizándose, sin embargo y según los sectores estudiados, técnicas distintas; apareciendo por todas partes la piedra, ligada con mortero de

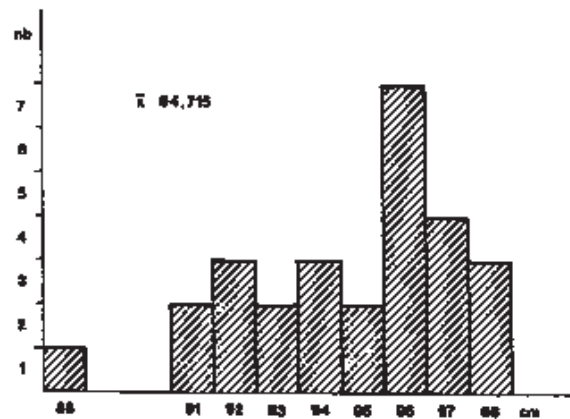


Figura 9. Shûn, recinto poligonal: altura media de los cajones de la tâbiya de las murallas musulmanas.

cal o en una mezcla de varios elementos, donde el mortero es abundante. Veremos en el punto cuatro, dedicado a las transformaciones de época cristiana, que las reformas posteriores a la mitad del siglo XIII no son muy numerosas en esta parte del castillo, lo que significa que fue casi abandonada, puesto que no resultaba funcional en la nueva situación político-militar, después de la Reconquista.

LA ZONA DE LA CUMBRE [ESTRUCTURA 2000]

En la parte superior del cerro, aparece un conjunto de construcciones con finalidades diversas, encerrado en una larga línea de muros defensivos de planta más o menos trapezoidal (Fig. 10); la base mayor del mismo, al noroeste, topográficamente se relaciona con el recinto poligonal 3000. Este reducto de la cumbre se inscribe en un plano bastante regular, sorprendiendo la complejidad de las estructuras que lo componen. Aparentemente parece un conjunto sencillo, con la finalidad de organizar espacialmente, mediante una serie de elementos cuadrangulares yuxtapuestos, una zona trapezoidal bien definida; en realidad, aunque está delimitado por alineaciones de muros, presenta en efecto una distribución espacial que atestigua varias y múltiples reformas constructivas, así como también algunas modificaciones de la distribución funcional interna. La parte más antigua (en cronología relativa), fechable claramente como de finales de la época musulmana, utiliza de manera habitual la piedra trabajada, por lo menos para la edificación de las paredes externas, pero también a veces, la cara inferior de los sillares que se encuentran dispuestos en hiladas horizontales regulares; el mortero es escaso y nunca sobresale de las juntas de los bloques; cuando ha resultado necesario asegurar a la mampostería una mayor solidez, no han recurrido los albañiles a la utilización de un mortero abundante, sino que han utilizado pequeñas y numerosas piedras de calce. Los sillares se disponen generalmente de manera horizontal; el grosor de la hilada depende del espesor medio de las piedras empleadas; a veces, un bloque dispuesto al sesgo rectifica el nivel o viene a compensar un hueco. Hay que hacer notar, el cuidado con el cual están montadas las esquinas, todas edificadas a tizón. Solo la puerta 2131 ofrece ejemplos de la utilización de sillares bien

trabajados y dispuestos en hiladas horizontales (Fig.11); otras partes de dicha construcción se edificaron con una mampostería semejante.

A propósito también de los aparejos, se notan las huellas importantes de reformas o reparaciones, pero muchas de ellas son de época cristiana. Poco a sido reedificado *a novo*, salvo en el caso de la cortina situada al suroeste del sector 2000 [2332]; señala la refacción, un ligero releje respecto a la alineación primitiva, de un muro sin duda destruido, o en un estado demasiado deficiente para que pudiera ser reformado de manera más sencilla. En la mayoría de los otros casos, solamente se ha rehecho la pared externa de las murallas, utilizándose una técnica especial con refuerzos en desplome. Estos aparecen, a primera vista -por ejemplo, si examinamos la muralla 2113, donde un contacto en sablazo es perfectamente visible- como simples contrafuertes. En realidad, estas reformas no sólo sirven para sostener una construcción arruinada, sino que la rehacen casi totalmente, a veces con una obra que sobresale varios metros de altura. Cuando se pueden observar las partes internas de la muralla, como en el caso de la estructura 2211 (Fig.12), se nota que el paramento con desplome, hoy en día visible, viene a reemplazar un paramento más antiguo, y destruido (sin duda, este se hallaba al principio en posición vertical) y mantener los materiales del relleno interno.

Dos partes distintas constituyen la zona superior, con una cronología sin duda netamente distinta. Al norte, entrando en contacto con las murallas 3000, aparece un conjunto de muros de factura cristiana. Al sur, en la cumbre actual del *hisn*, se encuentran varios compartimentos abovedados, modificados por reformas tardías, pero anteriores a siglo XIII; la única estructura que no ha tenido que soportar transformaciones posteriores, es el aljibe 2620 que, como hemos visto, puede considerarse como homogéneo y de época musulmana. Tanto las capas superpuestas del enlucido, como la junta vertical de estanqueidad y la pintura roja que cubre la última capa, lo atestiguan (el estudio topográfico y arqueológico del sector de los aljibes ha sido realizado por Laurence Bailly y Alexandrine Guérin).

Los otros compartimentos de esta zona, utilizados como aljibe (Fig.13) o almacenes [2610, 2630, 2640] fueron varias veces reconstruidos; a menudo, el espacio interno fue reducido para que un aljibe -o un compartimento-reserva- más pequeño pudiera instalarse en una parte del anterior (Fig.12).

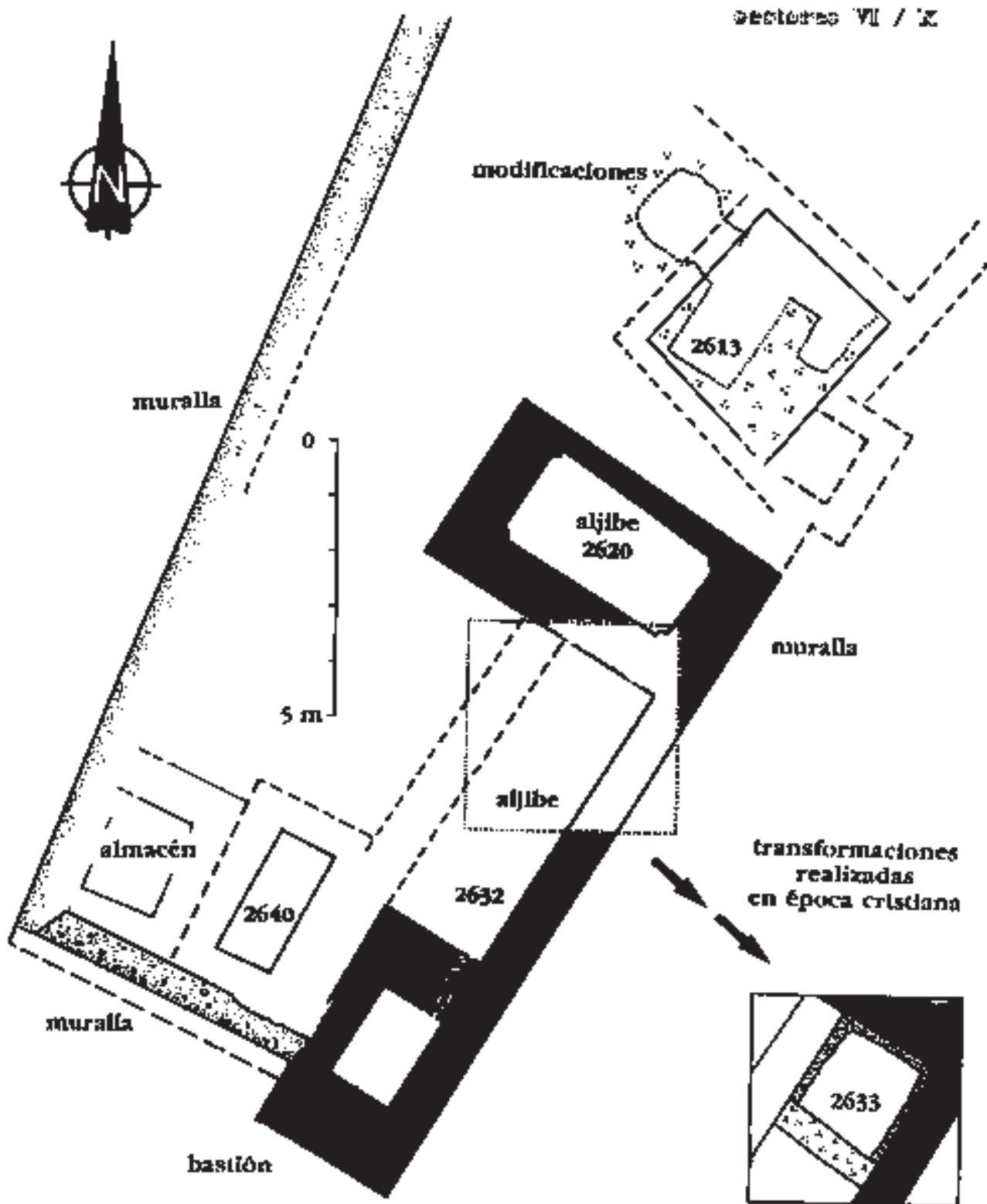


Figura 10. Shûn, sectores VI / X: aljibes y almacenes.



Figura 11. Shûn, sector X. Detalle de las mamposterías alrededor de la puerta número 2131 (cortina 2101); este acceso a la parte alta del asentamiento, llevaba un arco de herradura montado sobre jambas de sillares de aparejo medio regular.

En la cumbre, algunas estructuras son posteriores a la construcción de la muralla; por ejemplo, en el conjunto 2630, el muro sureste del aljibe grande 2632 -reemplaza, al parecer, un edificio anterior del cual solo un muro se conserva [2631]- viene a apoyarse en la pared interna de la

cortina 2201; esta importante reforma arquitectónica parece antigua pero sería de época musulmana, si tenemos en cuenta el tipo de mampostería empleado (Fig. 10). Hacia el sur, y eso ocurrió en una época todavía indeterminada, las construcciones fueron prolongadas (unos metros, nada más)

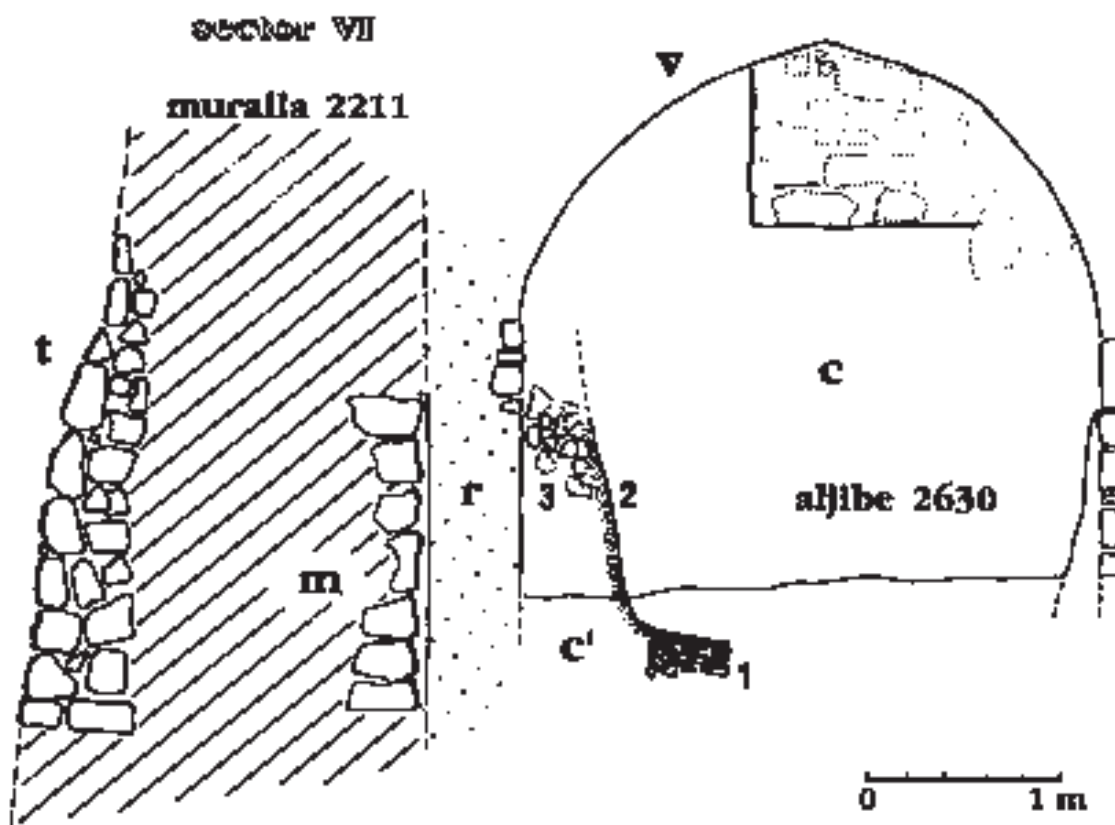


Figura 12. Shûn, sector VI. Aljibes 2632 y 2633, en la cumbre del asentamiento. En época islámica, un aljibe [c], con bóveda ligeramente apuntada, ha sido edificado [r] junto a la muralla 2211 [m]; luego, fue establecido el talud con desplome [t] que refuerza el muro. En época cristiana, un aljibe nuevo [c'], más pequeño, está construido por encima de una solera [1] que cubre un amontonamiento de escombros; ese aljibe está revestido por un enlucido blanco [2] y se apoya a la pared del aljibe antiguo [3].

lo que facilitó una reutilización del edificio antiguo 2630, así como la instalación de los compartimentos 2640 y 2650; el muro de época musulmana que cerraba este sector [2331], se reedificó un poco más adelante [2332], en época cristiana. Es una de las últimas modificaciones efectuadas en el "castillo" de Shûn, se nota que fueron instaladas, por encima de las estructuras 2630, 2640 y 2650, varias capas de relleno, con una nivelación que permitió la instalación de un pavimento de tierra cocida; hoy en día, se encuentran cubiertos por diversos escombros, lo que parece señalar la existencia, durante un periodo relativamente corto, de una construcción con mamposterías semejante a las que encontramos en el sector 2700/2800, con la misma fecha de edificación.

En cuanto a la función de estas estructuras, su situación al lado del albacara-refugio [3000] y su fuerte organización defensiva en la parte más alta del asentamiento, nos asegura el papel de reserva-granero colectivo que tenía que jugar en época islámica (Bazzana, 1992, I, 341-348).

La investigación arqueológica ha puesto al descubierto en Shûn un conjunto de edificios complejos que atestiguan una larga ocupación del asentamiento en época islámica, desde por lo menos el siglo X. Ocupación multiforme, puesto que el *hish* ha sido indistintamente refugio, castillo, hábitat y, quizás, granero colectivo. Lo que sorprende, después del primer examen -que, falsamente, parece subrayar una sensación de unidad del asentamiento-, es la diversidad de los vestigios conservados; el análisis ha mostrado las diferencias que vienen a separar claramente el reducto poligonal, casi totalmente arruinado, la zona de la cumbre -que presenta un cierto grado de originalidad con sus arreglos (aljibes, silos), el recinto poligonal y sus bastiones, la muralla inferior, de construcción más grosera, y las distintas zonas de hábitat intramuros.

No existe en Uixó un castillo sino dos, asociados por lo menos a dos épocas de hábitat. En efecto, hay que considerar el reducto poligonal [1100] como el "castillo" primitivo, pero resulta cla-



Figura 13. *Shûn*, sector VI/2000, vista interior del aljibe 2630.

ro que tanto su planta general como su organización interna quedan todavía mal conocidas. Ocupaba la parte superior del yacimiento, asociado quizás con una construcción anexa -¿puede ser una torre?- instalada donde está ahora la zona de los aljibes [2000]. Este primer edificio, sin duda anterior a la primera mención toponímica del *'amal* de *Shûn*, podría ponerse en relación con los asentamientos de la alta edad media de las sierras del Baix Maestrat que ofrecen aparejos idénticos. Sin embargo, no podemos pensar que corresponde a una época muy temprana del poblamiento musulmán; el mobiliario recogido en los niveles de cimentaciones de las estructuras desaparecidas, nos impide proponer una datación anterior al siglo X. La función exacta del edificio es desconocida, ¿lugar de poder, refugio, reducto último o edificio habitado de manera continua? No lo sabemos. Está claro que la estructura 1100 no puede ser entendida si la consideramos como aislada; ya hemos subrayado los paralelos que existen entre el reducto poligonal y algunos sectores de la muralla inferior [4100]; el aparejo grande y medio de piedra seca que constituye las esquinas del edificio 1100, es muy semejante al aparejo puesto a la luz cuando se excavó la esquina suroeste de dicha

muralla inferior; su origen es antiguo y tiene que corresponder a la misma época que el reducto. La primera implantación de un castro en Uixó se constituyó, entonces, en el siglo X o a principios del XI, mediante dos elementos complementarios que presentan una realidad arquitectónica y arqueológica bien clara, desde esta época.

Más tarde, es decir hacia el siglo XII o principios del XIII, se organiza en uno o dos momentos distintos el "castillo" actual, compuesto por la zona de los aljibes de la parte alta y el recinto poligonal que encierre un espacio no edificado; el reducto primitivo estaría ya arruinado y, quizás, arrasado; por su parte, la zona de la cumbre, protegida por las cortinas recientemente edificadas, recibe algunas construcciones dispuestas contra la pared de la muralla, es lo que señalan los restos de cimentaciones, así como la línea de mechinales que aparece en esta misma pared (por ejemplo sobre la cara interna de las cortinas 3221 y 3241 (aunque no se puede establecer la cronología de estos elementos).

¿Son contemporánea la zona de los aljibes del recinto grande [3000] y del refugio? No lo sabemos con exactitud. Igualmente, ignoramos precisamente cuales eran las relaciones de

funcionalidad entre estas dos partes del *hish* Shûn; verosimilmente hay que interpretar las estructuras estudiadas como una serie de reservas colectivas (para el agua, quizás granos) yuxtapuesta a una albacara utilizado como refugio ocasional y del cual una parte ha podido tener durante unos años cabañas y casas de construcción ligera. ¿Sería necesario establecer la existencia, a lo largo de la vida de los dos castillos de Uixó, de una fase de repliegue, o incluso de desaparición completa o parcial del hábitat inicial? Resulta muy poco verosímil. Hemos de tener en cuenta que el aspecto defensivo, "militar", del segundo "castillo" es mucho más sólido que antes; y la disposición bastante irregular de un recinto inferior constituido por trozos rectilíneos (a veces mal adaptados al relieve y que no disponen de torres o salientes), se opone a un conjunto homogéneo de cortinas y bastiones; su aspecto resulta impresionante y su papel sin duda más eficaz. Sin embargo, el reducto poligonal primitivo desaparece. Así podemos afirmar que, en cronología relativa, el conjunto 1100 -asociado quizás con la muralla inferior 4100- precede al «castillo» 3000; respecto a éste último, su edificación corresponde a los siglos centrales de época islámica; lo atestiguan tanto el uso de mamposterías de *tâbiya* en cajones, como la disposición general de las construcciones (dimensiones y localización de los bastiones, por ejemplo).

LOS HÁBITATS DE ÉPOCA ISLÁMICA

El asentamiento de *Shûn* comporta varias zonas de hábitat, o zonas residenciales, que al parecer han sido utilizadas en épocas distintas. Los trabajos realizados no nos dan hoy en día una visión total -bastante precisa- del conjunto, debido a una extensión espacial de las excavaciones demasiado reducida, por falta de tiempo y de medios económicos. Sin embargo, constituyen una aproximación útil a la cronología de las distintas fases de ocupación del cerro del castillo. Una de estas fases corresponde a la época cristiana y será estudiada más adelante en esta memoria.

Los vestigios de hábitat que la cerámica recogida nos permite fechar en época islámica, se encuentran dentro de los espacios protegidos por la muralla inferior [4100]; se trata -como ejemplos de una situación mucho más compleja que habría que analizar a través de excavaciones más amplias- de las casas situadas al este del asentamiento (sector XI, casas 4500 y 4600), de las estructuras 4601a (sector XI, parte centro-sur de la

muralla inferior), y de los vestigios estudiados en la esquina suroeste de la muralla inferior (sector VI, núms. 4711 y 4712).

LAS CASAS 4500-4600 DEL SECTOR XL

Por debajo de las murallas del castillo se desarrolla por toda la ladera, un hábitat que nos ofrece aun vestigios, a veces muy visibles (así la estructura 4501), y a veces reducidos a unas alineaciones de piedras; fueron muros, hoy destruidos o que han sido reutilizados como basamentos de bancales de secano o de construcciones modernas (muros de contención, cabañas de campo, atrincheramientos de la Guerra Civil). Hubiera resultado imposible excavar la totalidad de los vestigios conservados entre el recinto alto [3000] y la muralla inferior [4100], por lo cual se planificaron dos actividades: a) estudiar de la manera la más completa posible el sector situado al sureste del bastión 3252, donde 39 estructuras diferentes han sido investigadas y dibujadas durante la campaña de 1986 (trabajos realizados por Maryse Guichard y Marie-Odile Rousset), y b) abrir un sondeo profundo a más o menos 60 metros más al suroeste y aguas arriba de la muralla inferior, donde aparecían, en una zona hundida (las paredes externas e internas estaban totalmente destruidas), un muro de buen aparejo [4601 a] (el sondeo fue llevado a cabo por Germaine Bailly y Pierre Guichard).

El inventario monumental de las estructuras 4501 a 4539 (Fig. 14; Tabla 1) nos muestra la presencia por lo menos de 19 casas, y de varios muros -incluso recientes- que vienen a reutilizar parte de las estructuras antiguas.

Una de las casas excavadas mejor conservadas, es la estructura 4501: mide 3,55 por 5,61 metros en sus dimensiones más largas y se apoya, en su parte noroeste sobre un afloramiento rocoso que sobresale por encima del suelo de más o menos 1 metro (Fig. 15). De una manera general, tanto esta casa como otras aprovechan la roca caliza, a veces, se trata de elementos rocosos que miden hasta 1,20 por 0,80 metros; sirven como apoyos o contrafuertes a una construcción de calidad muy basta. La mampostería es de piedras de aparejo medio, ligadas con arcilla, con relleno interno hecho con gravas; tanto al noreste como al sureste, sólo dos hiladas quedan conservadas. Una puerta se abre en el muro sureste, cerca de la esquina sur; dos grandes piedras, someramente trabajadas y dispuestas verticalmente, sirven como jambas. El umbral lo constituye una losa calzada

con pequeñas piedras. Una escalera de piedras rectangulares a modo de escalones, se apoya en la roca basal y desciende al suroeste. La casa 4503, casi totalmente destruida, ofrece los vestigios de un muro antiguo conservado sobre una longitud de 3,10 metros; otro muro (estructura 4508) es más reciente. Al este, la roca parece haber sido utilizada para la instalación de un tercer muro. La mampostería se halla compuesta por grandes bloques, de poco espesor (losas) o de forma cúbica; sosteniéndose gracias a algunas pequeñas piedras. La entrada debía de estar situada, sin duda, al norte, donde encontramos unas largas piedras trabajadas, caídas, siendo las antiguas jambas. De planta rectangular, casi regular, la casa 4504 se instala dentro de una serie de afloramientos de la roca cortada; las esquinas sureste y suroeste están bien delimitadas por algunos bloques medios, de forma cuadrangular (0,38 por 0,30 y 0,62 por 0,42 metros). La mampostería está compuesta por bloques cúbicos de tamaño grande, ligados con un abundante mortero de color blanco; al norte, como ocurre varias veces en estas casas de *Shûn*, es la roca que -después de un corte vertical- constituye el paramento meridional del muro; un bloque de 1,35 por 0,56 por 0,35 metros se encontraba de pie, mientras que, a 1 metro más al este, otro sillar de 0,70 por 0,54 metros se hallaba caído, materializan la posición de la entrada. La casa 4511 mide 4,65 por 3,73 metros (dimensiones exteriores), encontrándose bien delimitada por gruesos muros, 0,68 metros al oeste, 0,75 metros al este; aparejo medio

irregular ligado con tierra y gravas; un bloque de 0,50 por 0,30 metros señala la esquina sureste. La casa 4515 ofrece dimensiones superiores a los demás (6,45 por 3,33 metros, dimensiones exteriores); conservándose restos de tres muros; el muro norte ha desaparecido; una puerta de 0,75 metros atraviesa el muro oeste delimitada por grandes bloques que forman las jambas; el aparejo es de bloques irregulares. En la casa 4524 -de planta cuadrangular-, la roca base forma, al noroeste y al norte/noroeste, las esquinas del edificio; el aparejo es de bloques gruesos con tierra y gravas; dentro de la casa y por su periferia, numerosos sillares grandes cubren el suelo. De planta rectangular, la habitación 4535 utiliza la roca como apoyo y, al suroeste ésta constituye una de las esquinas; la entrada tenía que situarse al oeste; algunos bloques grandes forman parte de las mamposterías (bloques paralelepípedicos de \pm 0,90 metros, otros son de 0,45 por 0,41 metros); el conjunto mural está ligado con arcilla.

Por la ladera este, el hábitat aprovecha los espacios -evidentemente escasos- existentes entre dos afloramientos rocosos; aprovechando al máximo la organización del conjunto, dispuesto a modo de escalera, de tal manera que se pueden diferenciar cuatro niveles sucesivos entre el recinto del castillo [3000] y la esquina noreste de la muralla inferior [4117/4151a]. La roca impone por todas partes su presencia, habiendo sido utilizada de dos maneras distintas, aunque de manera parecida. A veces, las estructuras edificadas se insinúan entre las rocas que así vienen a componer un

TABLA 1

| | Estructura número | Longitud | Anchura | Notas |
|----|-------------------|--------------|---------------|--------------------------------------|
| 1 | 4501 | 5,61 m | 3,55 m | casa |
| 2 | 4502 | 5,80 m | 3,05 m | casa |
| 3 | 4504 | 5,10 m | 3,90 m | casa |
| 4 | 4508 | 3,18 m | 2,96 m | casa (?) y pedriza |
| 5 | 4510 | 4,80 m | | casa (?) |
| 6 | 4511 | 4,65 m | 3,73 m | casa apoyada a la roca |
| 7 | 4513 | 5,45 m | 2,65 m | habitación rectangular alargada |
| 8 | 4514 | 3,66 m | > 1,80 m | casa |
| 9 | 4515 | 6,45 m | 3,33 m | casa grande |
| 10 | 4516 | | | estructura de planta pentagonal |
| 11 | 4520 | 3,50 m | 2,60 m | adosada a la muralla inferior [4100] |
| 12 | 4521 | 2,91 m | 2,75 m | id. |
| 13 | 4524 | \pm 4,50 m | 2,40 y 2,90 m | casa |
| 14 | 4527 | 2,80 m | 1,90 m | casa pequeña, acceso por el oeste |
| 15 | 4528 | id. | id. | id., acceso al sur |
| 16 | 4529 | 3,20 m | 2,25 m | casa (?) |
| 17 | 4535 | 4,57 m | 3,40 m | casa, falta el muro oeste |
| 18 | 4536 | 3,80 m | 3,30 m | habitación de planta casi cuadrada |
| 19 | 4537 | | | casa muy destruida |

Inventario de las estructuras 4501-4537.

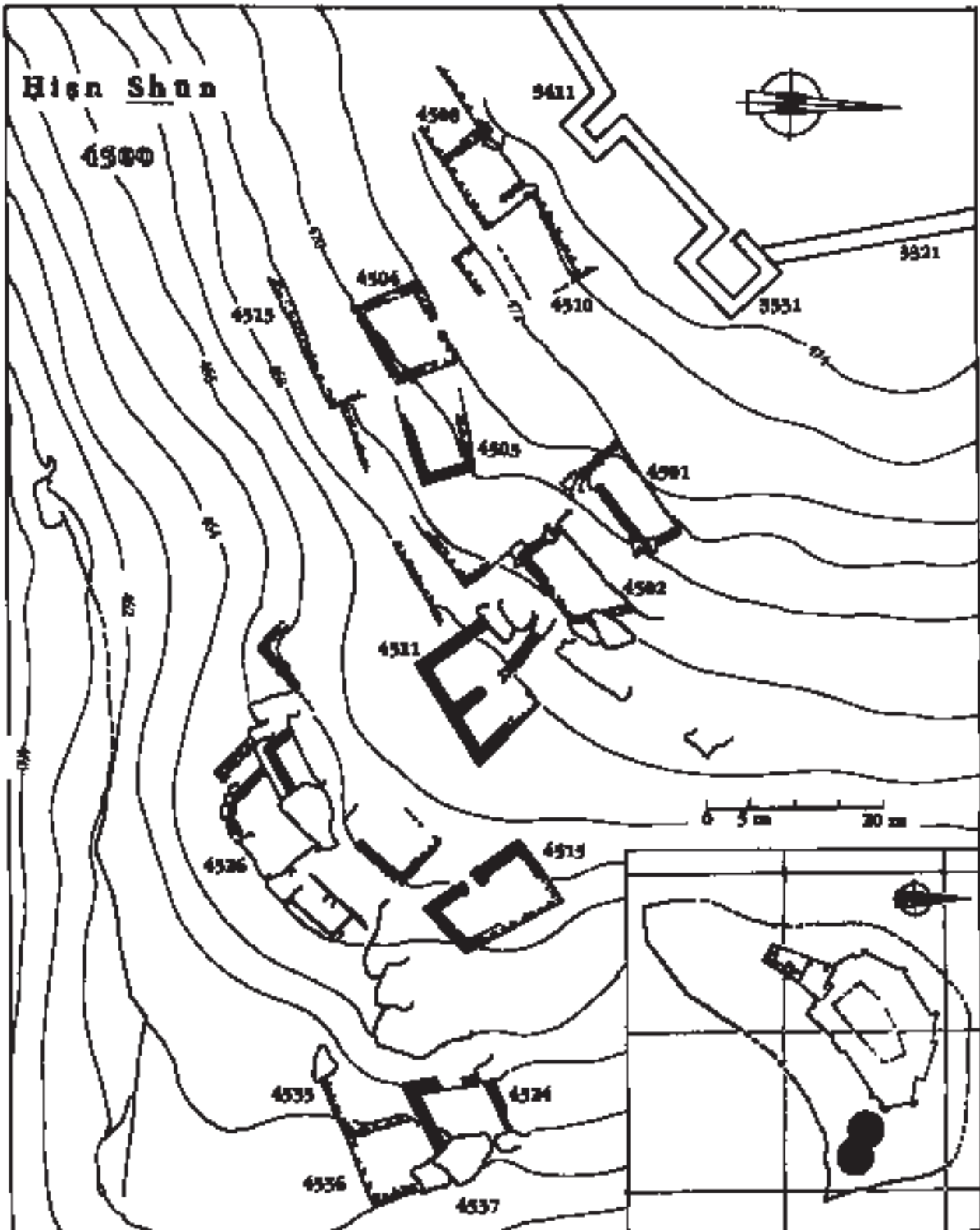


Figura 14. Shûn, casas del sector XI.

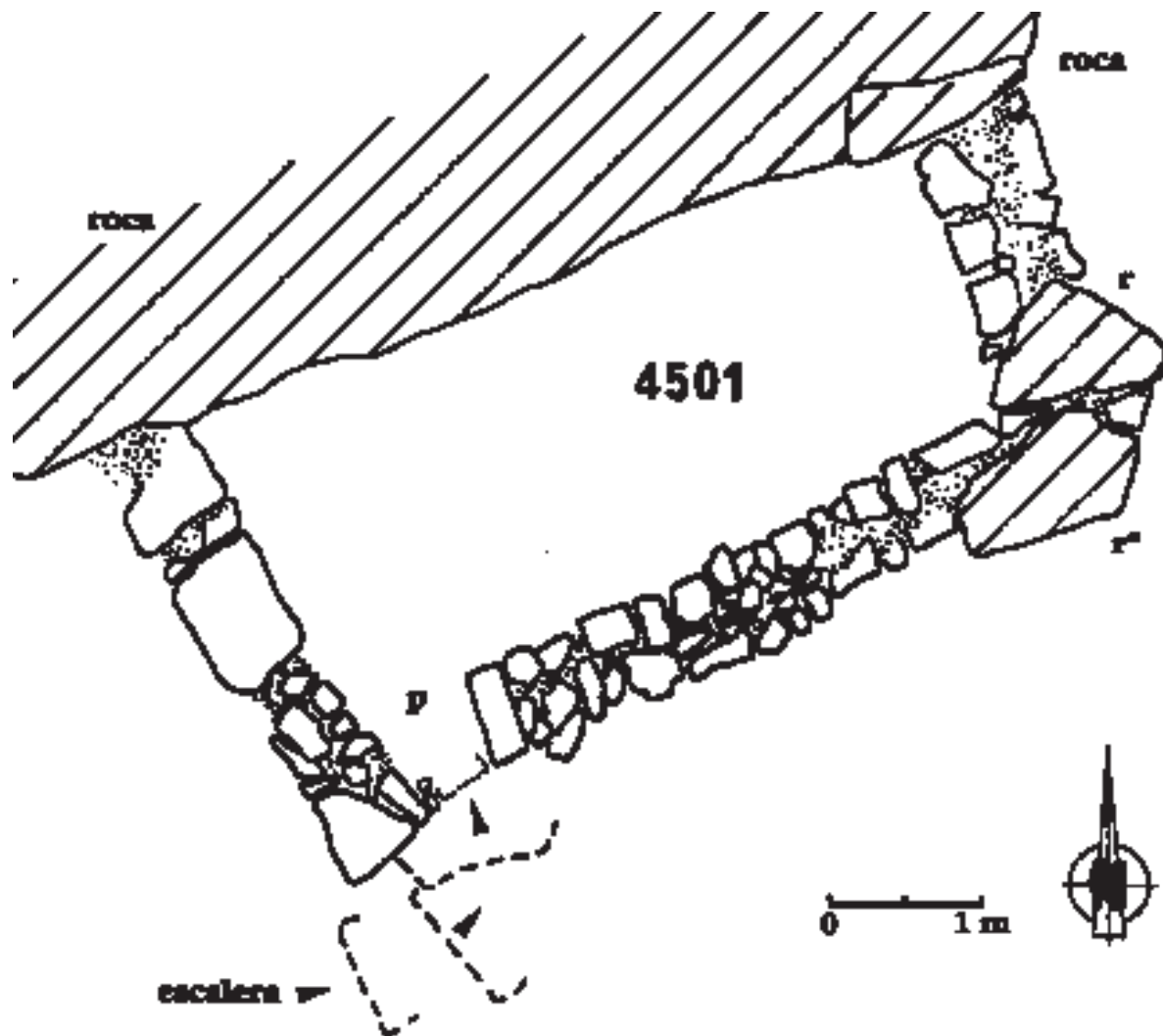


Figura 15. Shûn, sector XI, planta de la casa 4501. Ésta estructura, bien conservada, cubre una superficie de 12 metros cuadrados; el acceso se hace por una puerta [p] donde llega una escalera de cuatro peldaños; la casa se apoya a la roca madre que sirve como muro norte, y a algunos salientes rocosos [r y r'].

verdadero abrigo natural, cerrado por algunos muros que contribuyen a delimitar el espacio construido [4502, 4516 / 17, 4524 / 25]; a veces -y eso resulta ser al caso más frecuente- la casa sólo se apoya en la roca, únicamente por un lado; la presencia de bancos subverticales de esquistos o de gres señalan la parte interior de la casa [4501, 4503, 4511, 4518, 4526 y 4535]. Las paredes rocosas se encuentran en la mayoría de los casos, sin regularizar, apreciándose sin embargo, en diversos sectores, algunos restos del recortado; una talladura rudimentaria permitió obtener las paredes verticales y, sobre todo, la linealidad de las mismas [4504, 4514 y 4522. La roca -bien se trate de capas naturales, bien de bloques aislados por la erosión y sencillamente trabajados por el

hombre y desplazados algunas decenas de metros- constituye también la parte inferior de los muros, o viene, a veces, a consolidar las esquinas de los edificios [4504, 4520 y 4535].

La piedra seca es rara, salvo con la excepción de unas estructuras recientes [4518/19, 4530]; sin embargo, aparece por ejemplo en los edificios 4508, 4510, 4523 y 4525; por su parte, el mortero resulta aun menos frecuente, utilizándose para consolidar las mamposterías de las casas 4502 y 4504, también se utilizó una vez en la refacción de un aparejo de piedra ligada con arcilla [4532]; es este último modo de construcción el que resulta ser el más utilizado; los aparejos de bloques alargados, de cerámicas o de sillares cúbicos (a menudo dispuestos alternadamente), están liga-

dos con tierra, pequeñas piedras y gravas [4501, 4505, 4509, 4511, 4513/4514, 4516/4517, 4524, 4531/4537]. Así es, en este caso, el sistema corrientemente empleado en la construcción, muy distinto de lo que ocurre en otros sectores del asentamiento. Salvo excepción [4526, por ejemplo] o por causa de hallarse en un estado de ruina actual que no permita una observación correcta, la construcción es bastante cuidada; los muros son rectilíneos, incluso algunos bloques monolíticos han sido transportados y enderezados para formar las jambas de puertas [4501, 4503, 4515]; las aperturas, en efecto, están bien establecidas, accediéndose a las entradas mediante escaleras de piedra [4501, 4536].

Un examen más detallado de las plantas permite distinguir tres tipos principales (Fig. 16). La casa monocelular -la más frecuente- presenta, una planta rectangular alargada [tipo 1], cuyas proporciones presentan una relación de 1 a 2 [4501/02, 4515], bien una planta cuadrada o subcuadrada [tipo II], con proporciones 1:1 [4524] ó 1:1,25 [4504, 4511]. Cuando los edificios no se encuentran aislados unos de los otros, se manifiesta un tipo de agrupación [tipo III] que tiende a reunir varias habitaciones según dos modos distintos, es decir, habitaciones yuxtapuestas en longitud [conjunto 4535-4537] o adosadas unas a las otras [4526-4528]. En su mayoría, dichas construcciones se remontan a la época medieval. Posteriormente, casi todas estas estructuras fueron reaprovechadas, en épocas que no podemos determinar, para instalar cabañas o banales. En todos los casos, este hábitat -si juzgamos a través de la observación de los aparejos y los restos cerámicos, escasamente constatables (una excavación nos procuraría más elementos)- refleja una cronología medieval que abarcaría los siglos XI-XII; todo ello muy diferente del hábitat de la ladera sur [5100] que, por su parte, como ya veremos, llega hasta el siglo XV. El barrio 4500 ya no existía en época cristiana y parece fue abandonado en una época anterior a la conquista cristiana.

SONDEO DE LAS ESTRUCTURAS 4601 A/B

En la ladera sureste, la excavación de las estructuras 4601 a/b, así a través de la limpieza de la muralla inferior [4152e], han revelado los restos de un pequeño edificio utilizado como casa (Fig. 17). Los restos exhumados se presentan en dos conjuntos separados mediante un piso bastante bien delimitado, situado a 0,94 metros por

debajo del nivel superior del muro 460a. El estudio de los 133 fragmentos procedentes de las capas de destrucción, nos permiten deducir las siguientes conclusiones:

- Toda la ladera sureste fue ocupada por casas habitadas de manera permanente; que los restos arqueológicos recogidos en estas capas, presenta una amplia cronología que va del siglo XI a la primera mitad del XIV; a principios de este periodo pertenece la base de la redoma 5511, con barniz verde irisado, el fragmento de cuenco 5128 y el cuello de cántaro 5487; los elementos que podemos situar cronológicamente con mayor facilidad, son los que cubren la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII: fondos salientes 5068, 5071, 5078, 5089 y 5504, muy semejantes a las formas encontradas por ejemplo, en Santa Fe de Oliva, fechadas en el siglo XII (Bazzana, 1984); pertenecen al mismo periodo, aunque un poco más modernas, las formas de cuencos carenados, así como los fragmentos de cuatro jarritas (5066, 5067, 5087 y 5369) una, decorada según la técnica mixta del esgrafiado y de la cuerda seca (Navarro, 1986), otra presentando únicamente motivos esgrafiados.

- A unos 64 centímetros de la superficie, por debajo de un piso irregular y en parte destruido, aparecían dos niveles de relleno (piedras y sillares procedentes de estructuras antiguas y destruidas) separados por una línea subhorizontal de color blanco (a 1,60 metros de la superficie) y que al parecer señalaba un piso de mortero o escayola; la cerámica es muy homogénea: ollas (5411, 5420, 5445, 5446 y 5462), cántaros (5408, 5433, 5439 y 5487), lebrillos (5397 y 5409), formas de jarrita (5443), ataífor (5413), cuenco (5417); algunos tipos de barnices o de decoraciones pintadas, sitúan este conjunto cerámico a finales del siglo X y principios del XI (ver los fragmentos 5399, 5407, 5413, 5417, 5418, 5429, 5455 y 5474).

- Finalmente, a partir de 1,50 metros de la parte alta de la estructura 4601a, se desarrolla, detrás de la muralla inferior [4100], un amontonamiento de bloques y sillares que, por su disposición, señalan un relleno; en este contexto, se constata la presencia de fragmentos de formas cerradas -ollas principalmente- con acanaladuras y borde ligeramente exvasado (5478), de pasta anaranjada y un tratamiento de las superficies (5475-5477, 5479) que nos recuerda las cerámicas del Monte Mollet (Bazzana, Guichard, 1978). Tanto aquí como en el sector VI, ligeros indicios señalan una ocupación sin duda anterior a los siglos X-XI (Gutiérrez, 1996).

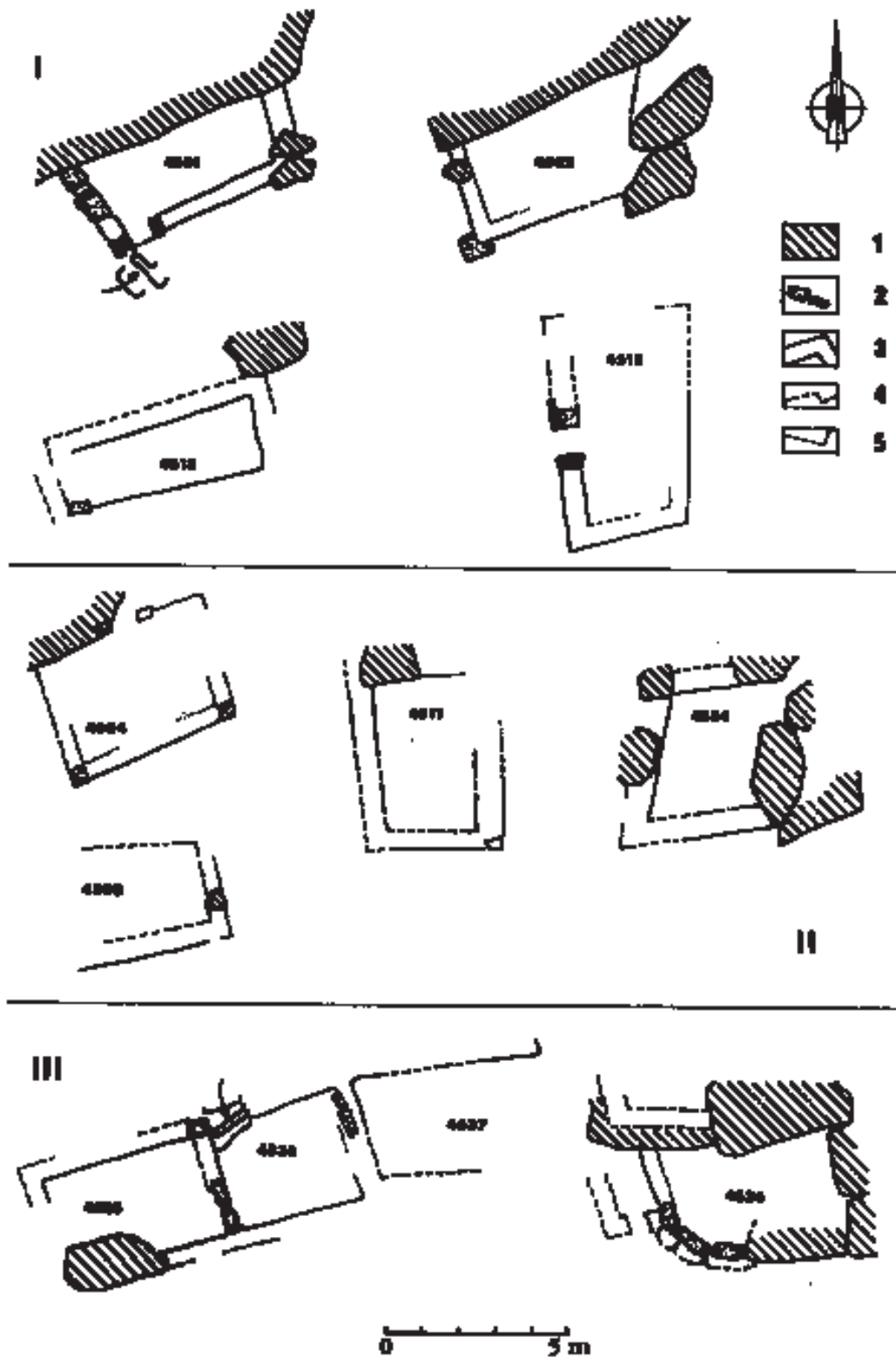


Figura 16. Shûn, prospecciones y excavaciones en el sector XI. Tipología elemental de las casas monocelulares. I.- Casas rectangulares; II.- Casas de planta cuadrada; III.- Compartimentos adosados. 1.- Roca madre; 2.- Rocas utilizadas como apoyos de la construcción; 3.- Muros conservados; 4.- Muros destruidos; 5.- Restitución teórica de estructuras destruidas.

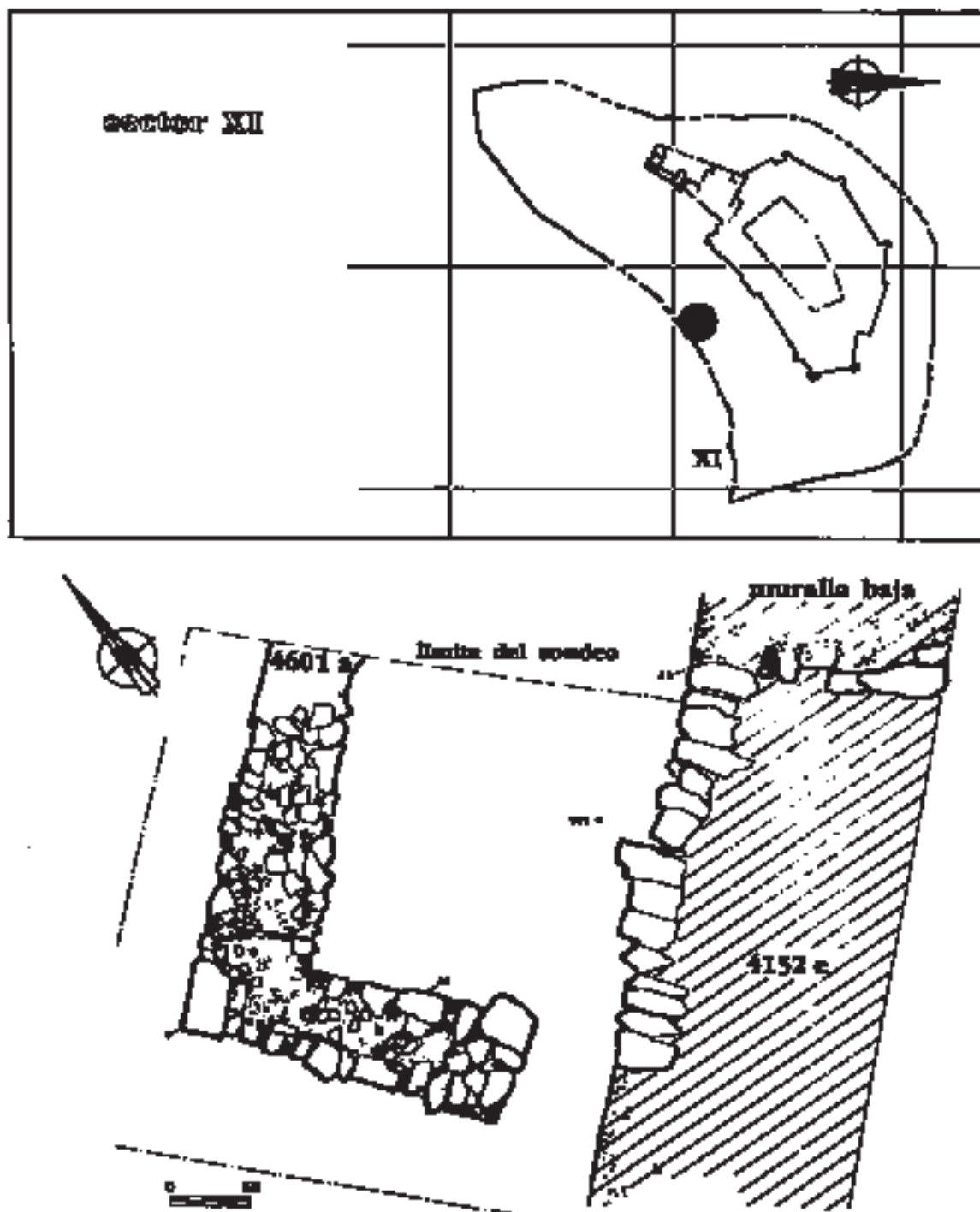


Figura 17. Shûn, sector XI, planta de una casa monocelular adosada a la muralla inferior.

LAS HABITACIONES DEL SECTOR VI

En el espacio comprendido entre los elementos 4111 y 4161 de la muralla inferior (determinan la esquina que marca su extremidad sur), y los

fuertes afloramientos rocosos (con alturas comprendidas entre 4 y 5 metros), dispuestos a modo de escalera, se observan -aunque se encuentra en una zona muy destruida por la construcción de trincheras de la Guerra Civil- los vestigios de

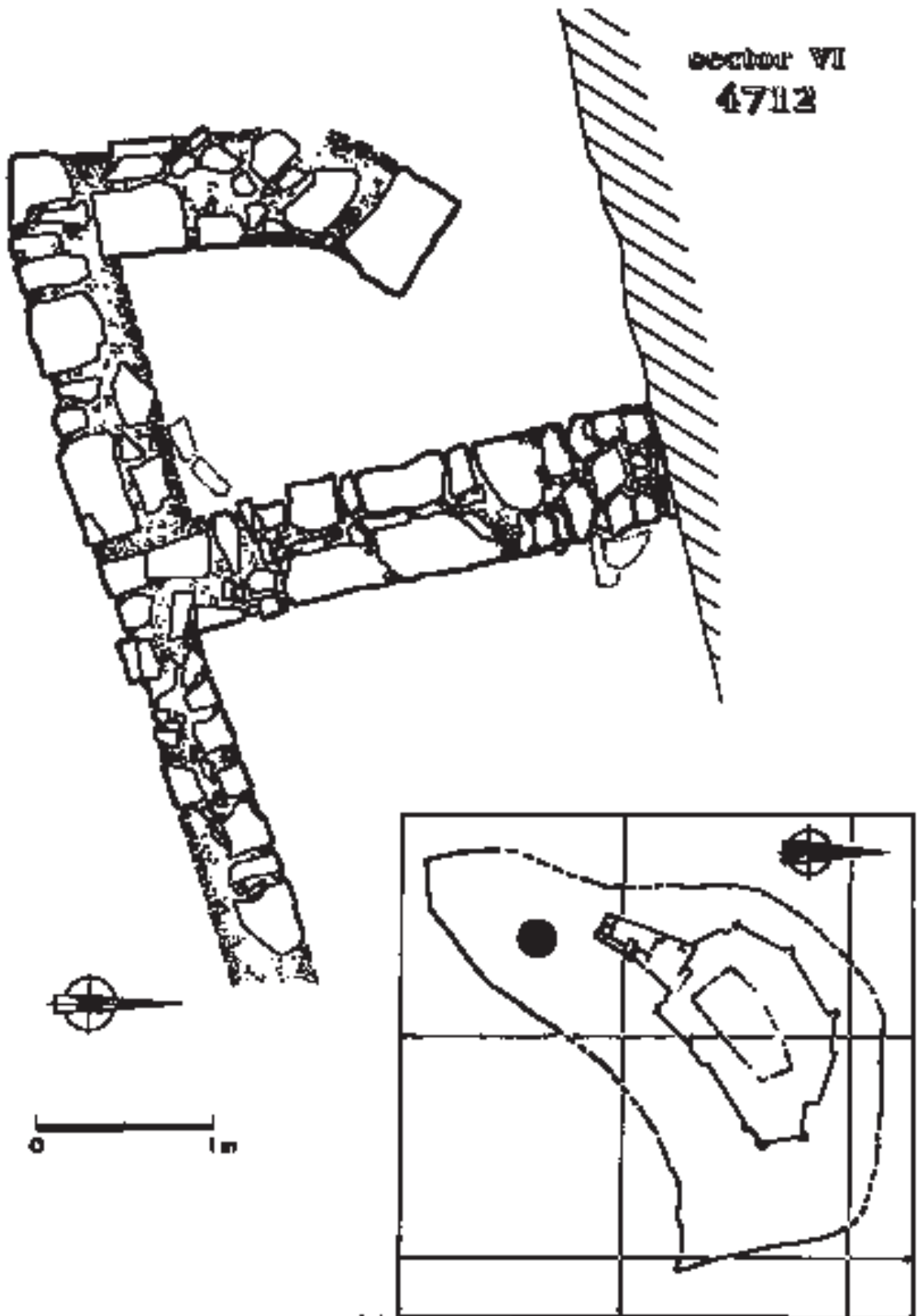


Figura 18. Shûn, sector VI, estructura 4712: compartimento con función de reserva familiar o colectiva, en la parte alta de la ladera sur, al pie de las murallas de la estructura 2000.

numerosos muros; a veces, se trata solamente de algunas piedras, alineadas de manera más o menos recta, y dispuestas perpendicularmente a la muralla inferior; diseñando diversos compartimentos yuxtapuestos (sector VI, estructuras 4711-13). En 1985 se practicó una excavación, completada posteriormente con unos trabajos complementarios llevados a cabo en 1986. Una de dichas estructuras [4713], que se adosaba en la roca, no fue excavada; por el contrario, otra [4712] se limpió de escombros y materiales de derribo, así como de rellenos recientes, y puesta al descubierto superficialmente (Fig. 18), presenta una planta en forma de cuadrilátero irregular y constituida por un muro de piedra seca que delimita un espacio trapezoidal de 3 por 3,60 metros en sus dimensiones más amplias; el suelo de ocupación no fue excavado a causa del derrumbamiento de parte del acantilado que limita al norte dicha estructura.

Más al suroeste, un muro [4711] -o lo que parece ser al menos, un murete de contención- fue puesto al descubierto; la zona entre dicho muro y la muralla inferior [4111 y 4160] ha sido excavada parcialmente a causa de la presencia de las trincheras de la Guerra Civil (Fig. 19). Así pues, en la esquina de la muralla inferior, la excavación realizada hasta la roca base, nos procuró un conjunto cerámico procedente de tres niveles arqueológicos distintos. En superficie [VI/4100, 121], el material recogido estaba muy fragmentado: presentando restos subactuales, otros del siglo XV (cazuela 237, olla 241 así como algunas piezas con barniz azul -250- o verde oscuro -cuenco 244- de época indeterminada. A 1,50 metros de profundidad (VI/4100, 122), en la parte inferior de un relleno de sillares, piedras y tierra, apareció un conjunto más homogéneo, aunque bastante mezclado, conteniendo, entre otros, fragmentos de una olla de pasta gris (491), así como otros fragmentos de ollas (473, 483, 485) y de cazuelas con pasta anaranjada (462, 466, 476), una asa de jarrita (490), etc.; destacamos fragmentos de formas abiertas con barnices (457, 459, 463, 486, por ejemplo), y la base anular de un atañor con barniz blanco de poco espesor (460), éste último presenta la forma característica del pie de época califal. A continuación se iniciaba una potente capa de tierra roja, compacta y casi estéril, salvo en la cota de 2,20 metros de profundidad, donde aparecieron, mezclados con numerosos trozos de teja, fragmentos de épocas antiguas, muy próximos a tipos cerámicos procedentes del Monte Mollet: asa ovalada de jarrita (367), asa torcida

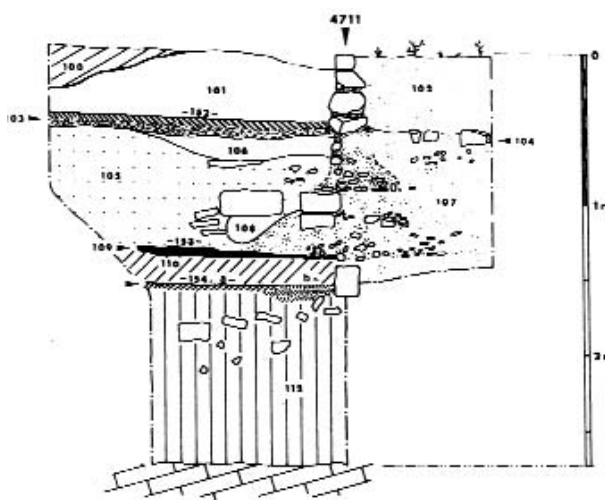


Figura 19. Shûn, prospecciones y sondeos en el sector VI. Estratigrafía de las estructuras (muros, pisos y hogares) colindantes al muro 4711.

(366), fragmento de redoma de pasta fina (374), fragmentos de ollas (353) o de cántaros con decoración a base de rayas paralelas al mango (787). Queda claro que este sector quedó sin construcciones durante largo tiempo, después del abandono de la muralla inferior, se colmató con rellenos procedentes de las zonas de hábitat, situadas por la ladera, aguas arriba. En la estratigrafía de la figura 18, una vez delimitada la zona de los rellenos subactuales, aparecía una capa de destrucción [101], que recubría un piso de hormigón compacto de color gris [103], fácilmente datable por el material de la intercapa 152, formado por un lote muy homogéneo del siglo XIV; la construcción de una casa nueva en pleno siglo XIV, cortó los niveles anteriores de época árabe. A la derecha del murete 4711, el contexto arqueológico es muy distinto; bajo el suelo actual [151], se acumula un nivel de rellenos antiguos, de un espesor de 1,70 metros, presentando dos caras diferentes que separa un nivel subhorizontal de piedras y tierra apisonada [104]; la parte superior [102], que mantiene el murete 4711, así como la inferior [107], presentan un lote cerámico idéntico, fechable en época califal: olla de forma característica (378) y fragmentos de otras (376, 595), un fragmento de atañor con barniz interior beige (s.n.), cántaro pequeño (587) o *barrada*, etc. La habitación del siglo XIV, con el piso asociado 152, fue excavada 0,60 metros dentro de rellenos antiguos que contenían cerámicas de los siglos X y XI. A la izquierda también, bajo el suelo de hormigón 103, una intrusión lenticular de tierra fina, de color gris oscuro [106], proporcionó un conjunto de fragmentos de ollas con fondo plano

(625, 626, 718), o ligeramente convexo (612), otros fragmentos de bordes (614), o de asas (633), de olla o de jarro (621), con un perfil alargado que recuerda piezas procedentes de Sant Antoni de Oliva (Bazzana, Climent, Guichard, 1981) o de Las Jualentejas (Bazzana, 1997b); en la parte inferior, dentro de un gran relleno [105], que contenía una pequeña bolsada de cenizas [108], ofreció un conjunto característico, interrumpiéndose a 1,75 metros de la superficie, a nivel de las capas 109 y 153 que proporcionaron material califal. Más abajo todavía, aparecieron cenizas y carbón [110] -con fragmentos de ladrillos mezclados con tierra marrón- cubriendo un suelo de mortero blanco (con granos calizos de 0,20 a 0,50 milímetros) y, por la derecha, gravas y bloques pequeños dispuestos de manera muy regular [111b]; se trata de un nivel de ocupación [154a] instalado sobre un amontonamiento de tierra y bloques irregulares, aguas arriba respecto a la muralla inferior. El material abundante encontrado en la capa 110/111 -se compone de 345 fragmentos, numerados de 5842 a 6198 (Fig. 20), asigna a este nivel una cronología de finales del siglo X o principios del XI, de época califal o inmediatamente postcalifal: olla (5946), cazuela (5899), jarrita (5922), ataifores con decoración epigráfica en verde y morado (5941, 5942) o con decoración al manganeso bajo cubierta de barniz melado (5940).

No hay duda que el *hisn* de *Shûn* ha sido asociado, durante la época islámica a un hábitat; este corresponde a la época califal, es decir a la segunda mitad del siglo X y principios del XI; sin muchos riesgos de error, quizás podríamos ampliar el marco de ésta ocupación humana de alta cronología a los primeros decenios del siglo X. ¿Hábitat permanente y numeroso? No lo sabemos con exactitud, pero, sí está asegurada una ocupación entre el siglo X y el periodo Almohade; al parecer existen, según las épocas, grandes diferencias de densidad de poblamiento, sin que podamos fechar bien los periodos de ruptura -en caso de que los haya habido...- o de reducción neta de las instalaciones domésticas. Los niveles "califales" son los mejor atestiguados: tanto los vestigios descubiertos, especialmente en las excavaciones de los sectores X/XI [1100], como la cerámica encontrada, remontan al siglo X, sin que sea posible ampliar el abanico cronológico hasta finales del siglo XI. Por las laderas, sobre todo entre la muralla inferior [4100] y los vestigios de la cumbre [2000-3000], la cerámica señala una ocupación durante los siglos XI y XII, pero las estructuras de este hábitat no son muy numerosas; además la

potencia de los niveles estratigráficos queda muy menguada debido a la erosión intensa que ha destruido una gran parte del yacimiento. Parece que la ocupación fue más difusa -y más pobre, con estas casas monocelulares de la ladera este (sector XI, estructuras 4501 a 4539)- entre el siglo XI y la conquista cristiana; quizás, no estaba habitado este sector cuando la llegada de los cristianos. Por último, debemos mencionar que, a causa de la extensión espacial del yacimiento, es evidente que sólo algunas partes de las zonas protegidas por los diversos recintos defensivos, hayan sido ocupadas en épocas determinadas, así los sectores situados al noroeste, entre la muralla inferior y las cortinas del segundo "castillo" [3000], no proporcionan un conjunto cerámico notable; quizás, nunca fueron ocupados por un hábitat verdadero y permanente.

Debido a la importancia de la extensión de los espacios protegidos, así como a la potencia de las murallas -tanto el recinto bajo de piedra seca, como la muralla poligonal edificada con *tâbiya* para funcionar como refugio-, se percibe mejor y de manera más evidente, la relación directa que tenía que vincular la comunidad rural o *aljama* de *Shûn* con el amplio conjunto defensivo edificado en uno de los cerros más altos del territorio. Como pasa en la mayoría de los otros ejemplos conocidos de *husûn/castra* del *Sharq al-Andalus*, el yacimiento así como el territorio, llevan un mismo topónimo preárabe, *Shûn/Uixó*, lo que conduce a suponer una fuerte identificación entre ambas realidades, de las cuales podemos pensar que se han constituido de manera paralela y conjunta. Pero resulta imposible dar más precisiones respecto al *terminus a quo* de dicha ocupación del asentamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BAZZANA, A. (1980): *Éléments d'archéologie musulmane dans al-Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la région valencienne*. Al-Qantara, 1, fasc. 1-2, pp. 339-363. Madrid.
- BAZZANA, A. (1984): *El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 18, pp. 255-339. Madrid.
- BAZZANA, A. (1986): *Asentamientos medievales en las Sierras del Bajo Maestrazgo : Monte Marinet y Monte Mollet (Castellón de la Plana)*. Actas del I Congreso (Huesca, 1985). Arqueología Medieval Española, V, pp. 147-162. Zaragoza.

- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Collection de la Casa de Velázquez, 37, 2 vols. Madrid.
- BAZZANA, A. (1997a): *La terre, un matériau millénaire dans les pays du pourtour méditerranéen*. *Mediterráneo*, 8/9, ene.-dic. 1996, n° especial Arquitectura de terra, pp. 41-88. Évora.
- BAZZANA, A. (1997b): *Site-refuge, grotte-sanctuaire ou abri de bergers du haut Moyen Âge? La grotte de "Les Jualentejas", à Fuentes de Ayódar (Castellon)*. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, 1996, pp. 527-550. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- BAZZANA, A., CLIMENT, S., GUICHARD, P. (1981): *Le site médiéval de Sant Antoni*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 561-574. Valencia.
- BAZZANA, A., GUICHARD, P. (1978): *Un important site refuge du haut Moyen Âge dans la région valencienne : le despoblado du Monte Mollet (Villafamés, Castellón)*. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIV, pp. 485-501. Madrid.
- GUTIÉRREZ, S. (1996) : *La Cora de Tudmîr de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Collection de la Casa de Velázquez, 57. Madrid. (reseña por A. Bazzana en *Archéologie islamique*, 7, 1997, pp. 203-206).
- NAVARRO, J. (1986): *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Collection de la Casa de Velázquez, 13. Madrid.
- PAVÓN, B. (1978) : *Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la Península Ibérica (región levantina)*. *Al-Andalus*, XLIII, pp. 207-225.